

Apuntes sobre el análisis y la interpretación de los “emergentes discursivos” en el análisis sociológico de los discursos

Notes on the analysis and interpretation of “the emerging discourses” in the sociological analysis of discourses

Fernando CONDE

CIMOP, España

fconde@cimop.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.17: v1701]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: 28 de septiembre de 2018 || Fecha de aceptación: 27 de marzo de 2019

RESUMEN: El objetivo de este artículo es presentar algunas líneas de trabajo y de reflexión sobre el análisis de los emergentes discursivos en el marco de la llamada “escuela cualitativa madrileña” y de la propuesta más concreta del análisis sociológico del sistema de discursos. El análisis de los emergentes discursivos tiene particular importancia en momentos de cambio social y de fuerte conflictividad simbólico-discursiva en los que entran en pugna varios tipos de discursos y en los que el nacimiento de nuevas tendencias discursivas juega un papel clave. En base a la experiencia de varias investigaciones, en este artículo se proponen algunas pistas para el análisis más empírico de dichos emergentes, ¿cómo percibir?, ¿cómo analizar?, ¿cómo interpretar los “emergentes discursivos?”, ¿las “nuevas” tendencias discursivas?, y se desarrollan algunas líneas de reflexión sobre cómo encarar dicho análisis en el marco de una concepción dinámica e interactiva de las relaciones entre el espacio de las estructuras y los conflictos sociales y el de los imaginarios simbólico-discursivos que tratan de dar cuenta de dichos conflictos y de configurar, al mismo tiempo, un nuevo espacio de desarrollo de las tendencias de cambio social.

Palabras clave: análisis sociológico, emergentes discursivos, grupos de discusión, condensaciones simbólicas, configuraciones narrativas, espacios semánticos, lapsus.

ABSTRACT: The aim of this paper is to analyse "the emerging discourses" within the framework of "qualitative school of Madrid" and the proposal of "Sociological analysis of systems of discourse". The analysis of "the emerging discourses" is of particular relevance in times of social change and symbolic-discursive unrest. During these periods, there is a clash between different types of discourses and new discursive tendencies play a significant role. Based on further researches this paper gives us some clues to empirically analyse "the emerging discourses", i.e. how to perceive them, how to analyse them, how to interpret them, and which are the new discursive tendencies. In addition, some lines of reflection on how to approach this analysis are developed within the framework of a dynamic and interactive conception of the relationships between social structures, social conflicts and symbolic discursive imaginaries. These imaginaries try to account for these conflicts and to configure a new space for the development of social change trends.

Keywords: sociological analysis, emerging discourses, discussion groups, symbolic condensations, narrative configurations, semantic spaces, lapses.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- Los grupos triangulares son una práctica cualitativa particularmente adecuada para el análisis de los posibles emergentes discursivos.
- Las instituciones tratan de asegurar la estabilidad social mediante distintas formas de violencia simbólica.
- Las hablas sociales tratan de dar cuenta y de resignificar las diferentes líneas de conflictividad social existentes proyectando nuevas formas de mirar y de actuar sobre el mundo.
- El relato de las experiencias sociales desborda el terreno más estereotipado de los discursos dominantes que tratan de dar cuenta de las mismas.
- El uso de las metáforas es uno de los recursos más utilizados para expresar los emergentes discursivos.

AGRADECIMIENTOS: Quisiera agradecer a Araceli Serrano, Carlos Calderón, Marina Requena y José Manuel Rodríguez Victoriano su apoyo y sus sugerencias de mejora del artículo.

1. Introducción

El objetivo del presente artículo es presentar algunas pistas y reflexiones sobre los emergentes y nuevas tendencias discursivas en el marco del análisis del sistema de discursos sociales en función de la experiencia de distintas investigaciones en las que dicha problemática ha cobrado una particular importancia.

El artículo pretende esbozar una cierta respuesta a las preguntas ¿cómo percibir?, ¿cómo analizar?, ¿cómo interpretar? los "emergentes discursivos", las "nuevas" tendencias discursivas que, de una u otra forma, significan una novedad en relación a los discursos existentes o, por lo menos, dominantes.

La reflexión sobre estas preguntas la voy a tratar de esbozar a partir de la propuesta de sistematización del análisis sociológico del sistema de discursos en función de algunos de los principales procedimientos de análisis que desarrollamos en dicha obra (Conde, 2009).

La presente reflexión cabe inscribirla en el marco más amplio de la llamada "Escuela Cualitativista Madrileña" (Arxius, 2014) y en una continuidad muy directa con una reflexión más personal desarrollada a lo largo de los años sobre la problemática de la producción y conformación de los discursos sociales, sobre su diferente grado de fluidez discursiva y sobre el conjunto de los procesos sociales y de todo tipo (institucionales, simbólicos, ideológicos, políticos, epistemológicos, metodológicos...) que inciden en su posible producción, estabilización y cristalización en un momento histórico-social determinado (Conde, 1987; Conde, 1990; Conde, 1994; Conde, 2004; Conde, 2009; Conde, 2014).

En alguno de los artículos mencionados la reflexión más central se relacionaba con los procesos de estabilización y cristalización discursiva y sobre su posible y diferente nivel de "formalización". En este artículo, al igual que en el dedicado a la producción discursiva en los "grupos triangulares" (Conde, 2008), la reflexión y la preocupación se orienta en una dirección prácticamente inversa a la anterior como es la de considerar cómo se producen y se expresan, cómo se pueden percibir y analizar lo que podríamos denominar los *emergentes discursivos* en el marco de las dinámicas conversacionales producidas en una investigación cualitativa. Estos *emergentes discursivos* surgen alumbrando nuevas posibilidades y tendencias discursivas en el seno de unas configuraciones discursivas más estructuradas, ya dadas y, al menos, parcialmente estabilizadas.

2. La importancia de las dinámicas en las entrevistas y en los grupos de discusión

En este artículo no vamos a abordar el diseño de la investigación, ni tampoco las formas de lanzar y desarrollar las dinámicas conversacionales más adecuadas para que se puedan producir con un mayor grado de probabilidad, en su caso, algunos posibles emergentes discursivos en relación con el objeto y los objetivos de la investigación (Conde, 2009; Gutiérrez Brito, 1999; Gutiérrez Brito, 2001; Gutiérrez Brito, 2008).

Únicamente quisiera destacar que para que los posibles *emergentes* se produzcan es muy importante impulsar y respetar un marco de espontaneidad en el desarrollo de las dinámicas conversacionales ya que el conjunto de aparentes divagaciones que se producen y se desarrollan en el marco de esta espontaneidad constituyen un entorno discursivo muy favorable para que se pueda expresar, de una u otra forma, lo que de un modo muy general podemos denominar como *emergentes discursivos* ya que como se señala desde una tradición psicoanalítica refiriéndose a la sesión clínica pero generalizable a los discursos de los entrevistados/participantes en las investigaciones cualitativas, el entrevistado, el grupo "cuanto más dice, más habla sin decir del todo, más dice y deja aparecer lo que no dice" (Green, 2001:769) y, por tanto, más pueden expresarse ciertos elementos discursivos que pueden ir más allá de los discursos dominantes, de los discursos más establecidos y cristalizados. Es por ello que este tipo de dinámicas suelen durar algo más que las más habituales, se acercan más a las dos horas que a la hora y media más habitual e, incluso, sobrepasan las dos horas.

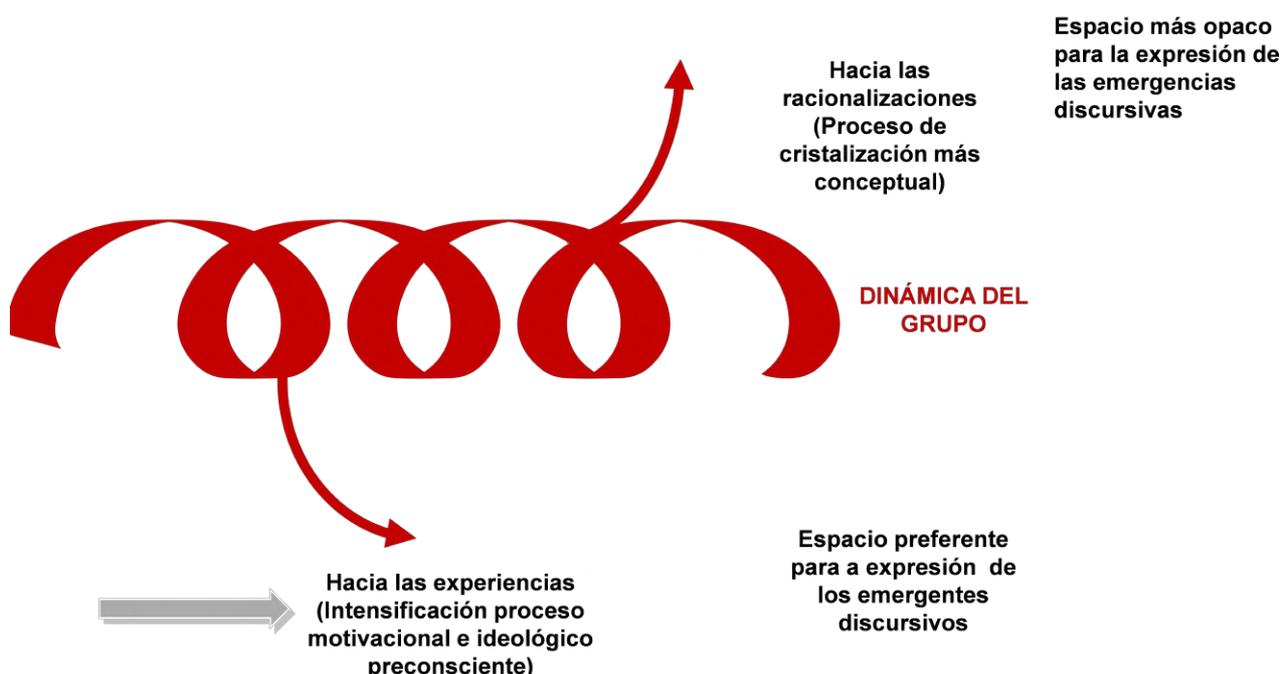
Otra consideración práctica a tener en cuenta es la importancia de dar espacio en la investigación a los relatos sobre las "experiencias", a las "anécdotas" que pueden ejemplificar la aproximación de los participantes a los objetivos de la investigación. Tal como hemos tratado de representar en el gráfico 1, una dinámica que recoja, que de cabida al relato de las experiencias suele ser más productiva en relación con la apertura discursiva, con la expresión de "emergentes" discursivos, que otra dinámica más centrada en la elaboración de las opiniones más desencarnadas que por su propia lógica tienden más hacia diferentes formas de racionalización y de posible cierre discursivo.

Por dicha razón, los "grupos triangulares" constituyen una práctica de investigación especialmente adecuada para investigaciones sociales que tengan entre sus objetivos una atención particular a la posible existencia de *emergentes discursivos* en relación con el objeto de la investigación.

Un caso extremo, pero ilustrativo a este respecto en una dirección contraria a la anterior, puede ser el de las entrevistas personales a "expertos", a "profesionales" especializados en un tema. En estos casos, los entrevistados tienden a producir unos dis-

cursos muy identificados con su rol profesional más estricto que podríamos caracterizar como "políticamente muy correcto", que tratan de ocultar tanto las fallas, las fracturas, los posibles problemas existentes como la posible posición personal del entrevistado, oculto tras su rol profesional. Abrir este tipo de discurso a partir del relato de experiencias suele ser una práctica aconsejable para superar estas tendencias discursivas que, al final, producen muchas veces una información menos relevante de que lo que, *a priori*, se podría esperar.

Gráfico 1. Esquema del desarrollo de la dinámica de grupo



Fuente: elaboración propia.

En esta misma dirección y con este mismo objetivo, en los casos de discursos socialmente muy estereotipados y cristalizados en torno a un discurso más dominante como puedan ser, por ejemplo, los discursos que se producen en los ámbitos del consumo o de la salud, habitualmente muy estructurados en función de los discursos del marketing y de la publicidad de los anunciantes y del discurso bio-médico, en un segundo momento de las dinámicas de los grupos y entrevistas suele ser muy productivo introducir algunos elementos proyectivos que ayuden a abrir el discurso más allá del expresado en el entorno de la fase más estereotipada del trabajo grupal en función del discurso dominante con respecto al objeto de la investigación.

Por último, también conviene subrayar que en las entrevistas y en las dinámicas de grupo en las que se trabaje de forma más intensa posibles *emergentes discursivos* es recomendable desarrollar en la fase final de las reuniones una parte más reflexiva en la que se pueda devolver al grupo aquellos elementos, expresiones, fracturas expresa-

das a lo largo de las entrevistas/reuniones que se considere que puedan estar relacionadas con algún tipo de emergentes discursivos para observar y analizar hasta qué punto el grupo/entrevista lo retoma e, incluso, lo reelabora de forma más clara y expresiva, más consciente.

3. Primera parte. Una aproximación más general a los emergentes discursivos

Antes de entrar en la problemática central del artículo relativa al análisis de las experiencias del análisis de los *emergentes discursivos* en diferentes investigaciones, creo que es interesante una breve reflexión más teórica sobre la propia noción de "emergente" tan en boga en ámbitos sociales muy diferentes que van desde la geopolítica, "los países emergentes", a los "estilos de vida", las "modas emergentes", pasando por los más diversos tipos de fenómenos sociales, y sobre cómo se puede entender dicha noción en los procesos más generales de cambio social y discursivo.

La Real Academia de la Lengua define como "emergente" a "lo que emerge" o lo "que nace, sale y tiene principio de otra cosa", definiendo "emerger" como "brotar, salir del agua o de otro líquido" (Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española Vigésima primera edición, 1995).

Por su parte, el Diccionario del Español Actual define a "emerger" como "1. Salir a la superficie del agua o de otro líquido. 2 Surgir o aparecer. 3 Sobresalir o destacarse (de algo)" (Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, 1999).

Para el "Gran Diccionario de Sinónimos y Antónimos" "emergente" es sinónimo de "flotante", siendo "emerger" sinónimo de: "alzarse, aparecerse, brotar, excederse, germinar, manar, manifestar, nacer, originarse, resaltar, surgir, sobresalir", situando como antónimo de dicha expresión a "fondear" y a "hundirse" (Espasa-Calpe, 1989). Este conjunto de definiciones canónicas de lo "emergente" en castellano, al igual que muchos de los usos cotidianos de dicha expresión, señala varias cuestiones:

- Una dimensión dinámica, de movimiento, de "acción". Todos los verbos asociados a "emerger" conllevan esta dimensión. Uno de los antónimos de dicha expresión como es el caso de "fondear" conlleva precisamente la estabilización de dicho movimiento.
- La acción a la que se alude se equipara con un movimiento que cabría caracterizar como "vertical", "de abajo arriba", como se observa tanto en la mayoría de los verbos utilizados para caracterizarlo, como en el otro antónimo que ayuda a su caracterización, "hundirse".

- Este movimiento de "abajo arriba" se vincula y, hasta cierto punto, se equipara con un movimiento hacia la "visibilización", hacia el salir a la "superficie", a lo "exterior", hacia lo que se percibe y "sobresale", hacia lo que "destaca" de su entorno.
- Por último, otro elemento que interesa subrayar es cómo el conjunto de definiciones y de sinónimos recogidos en los Diccionarios señala que el acto de "emerger" no se asocia con la posible "materialidad" de lo que emerge, con su "sustantividad", podríamos decir, sino que tiende a caracterizarse por el propio movimiento como tal. En todo caso, cuando se sugieren posibles caracterizaciones de su posible materialidad dominan las alusiones al "estado fluido", "inestable" de la misma. La "emergencia", se sugiere, tiende a producirse en un contexto fluido, las alusiones al agua son claras a este respecto, caracterizando al "emergente" como un fenómeno que, más allá de su propia materialidad, mantiene unas relaciones, unos vínculos con el entorno ya sea en el que nace, ya sea en el que se desarrolla, que se caracterizarían como débiles, fluidas, "flotante" sería su sinónimo.

Por nuestra parte vamos a tratar de aproximarnos al trabajo de análisis e interpretación de los *emergentes discursivos* expresados en una investigación cualitativa incorporando algunos elementos de la caracterización mencionada de los diccionarios, en especial los relativos a:

- La dinámica, al movimiento de ascenso, de potencial visibilización de los mismos.
- Al entorno "fluido" en el que se produce la emergencia, ampliando dicha aproximación a partir de una reflexión más dialógica y sociológica sobre los fenómenos de las posibles emergencias discursivas.

Expresado de una forma muy general, vamos a entender como "*emergentes discursivos*" a aquellos tipos de "discontinuidades" (Koselleck, 2004:130), de "acontecimientos" (Ricoeur, 1991) en las tramas discursivas, en las "apariencias del sistema" (Thom, 1987:31), que suponen algún tipo de "innovación discursiva" (innovación que no supone ningún tipo de valoración positiva o negativa, progresiva o regresiva de la misma) en relación con el haz de discursos sociales que se utilizan para aproximarse, caracterizar, configurar y valorar un determinado fenómeno social. Esta visibilización de los *emergentes* abre la posibilidad de desarrollar un espacio discursivo diferente al espacio discursivo dominante hasta ese momento en relación con el fenómeno social que se está investigando. Vamos a entender por *emergente discursivo* lo que abre una fisura, una falla en la tendencia discursiva dominante y que puede posibilitar la expresión de una nueva dimensión discursiva que puede incidir y, en su caso, llegar a invertir la tendencia a la homogeneización y a la cristalización discursiva de los discursos más dominantes introduciendo una dimensión de potencial heterogeneidad, de desajuste, de tensión, de posible conflictividad discursiva.

Desde este punto de vista, los "*emergentes discursivos*" manifiestan la existencia de un desajuste simbólico entre la experiencia social y los discursos disponibles, principalmente el discurso dominante, para dar cuenta, para poner en palabras, dicha experiencia social.

En cierto modo, la producción y expresión de unos posibles *emergentes discursivos* conlleva una doble presuposición en relación con el sistema de los discursos:

- La existencia de un "orden establecido" (Ricoeur, 1991:43), de un fondo discursivo más o menos fluido, más o menos cristalizado, que podríamos llamar "espacio substrato" (Conde, 1994), que estaría dotado de una mínima estabilidad discursiva (Koselleck, 2012: 30), de la suficiente estabilidad como para que en el mismo pueda nacer y pueda resaltar como "figura" los *emergentes discursivos*.
- La aparición de una cierta forma de ruptura de dicho espacio substrato, de quiebra, de falla en el mismo que permite la expresión de la "figura", del "emergente" y que, de una u otra forma, supone una modificación, un cambio tanto del espacio substrato como una novedad en relación con la trama discursiva existente y dominante hasta ese momento.

Desde este punto de vista, la aparición de los posibles *emergentes discursivos* nos debe llevar al análisis e interpretación del conjunto de las posibles condiciones sociales y simbólicas, de los posibles y variados tipos de mediaciones, de razones que pueden ayudar a explicar y comprender la producción de dichas emergencias, de dichos movimientos "ascendentes" para, a partir de dicho análisis, generar un modelo interpretativo de las mismas.

La hipótesis que preside dicha búsqueda es que si aparece un emergente es porque se ha producido algún tipo de "discontinuidad" en el espacio socio-simbólico en el que surge, que es precisamente lo que se trata de investigar. Cuando aparece un emergente, una "morfogénesis" lo habitual es partir del examen de la misma, realizar, con palabras de Thom, un "estudio local o global de sus singularidades" para, a partir del mismo, tratar de "remontarse a la dinámica que lo engendra" (Thom, 1987: 31). En nuestro lenguaje, se trataría de remontarse desde el análisis "micro" de la emergencia en la situación de enunciación de la entrevista o grupo de discusión en la investigación (Martín Criado, 2014: 118), desde el análisis "meso" de dicho dialogo en función de las características del diseño de la investigación, y desde el análisis "macro" de aquellos elementos del contexto social en el que se produce la misma para "remontarse" a las posibles dinámicas y situaciones/conflictos sociales y simbólicos más de fondo que puedan subyacer y puedan ayudar a explicar las mencionadas emergencias en cada momento histórico concreto.

En este sentido, en línea con las propuestas de Bajtin (Voloshinov-Bajtin, 1976:109) sobre la dimensión social del lenguaje, vamos a entender que los *emergentes* discursivos guardan una estrecha relación con el mundo social, con el contexto social más general y con la situación concreta más particular en la que se producen los discursos en una investigación. No sólo eso, sino que vamos a entender que los *emergentes* discursivos pueden incidir en una modificación del propio contexto micro, meso y macro en el que se producen, que los "*emergentes*" discursivos pueden tener un claro efecto "performativo" en todas estas dimensiones, en la propia realidad social en su sentido más amplio.

De hecho, los "*emergentes*" que más interés tienen para el análisis sociológico son aquellos que cuentan con dicha dimensión performativa, que tienen capacidad de incidir, de remodelar, de intervenir en los propios procesos sociales y simbólicos que ayudan a explicar su surgimiento y en los que el propio emergente actúa a modo de feedback que incide en la marcha de los mismos, en la orientación futura de dichas situaciones sociales de partida. Desde este punto de vista, los *emergentes discursivos*, en el lenguaje de este artículo, son el "indicio de que el lenguaje no sólo organiza de otro modo la realidad, sino que pone de manifiesto una manera de ser de las cosas que, gracias a la innovación semántica, se lleva hasta el lenguaje" (Ricoeur, 1980:322). Dicho de otra forma, los *emergentes* pueden ser comprendidos como "acontecimientos" que sorprenden, que pueden llegar a suponer el nacimiento de un nuevo espacio simbólico-discursivo y que pueden inaugurar, o no, una nueva forma de aproximarse y de mirar los fenómenos sociales.

Tal como habíamos señalado anteriormente, los *emergentes discursivos* pueden ser incorporados, resignificados y digeridos por alguno de los espacios simbólico-discursivos dominantes, aplanando y reduciendo su singularidad, su dimensión más innovadora y de cambio, o pueden, por el contrario, afirmarse y desarrollarse como tales posibilitando el nacimiento de nuevos espacios simbólico-discursivos que desarrollen la potencialidad apuntada en los "*emergentes*" (Ricoeur, 1991: 52).

Ricoeur denomina a este tipo de acontecimientos como "acontecimientos sobresignificativos" o "acontecimientos fundadores" poniendo de ejemplo a aquellos tipos de acontecimiento, de hitos históricos, que en la vida de una comunidad tienen capacidad de "cortar" una cierta linealidad histórica y de, al mismo tiempo, estar en el "origen" de un nuevo relato como pueda ser el caso de la llegada de los llamados Padres fundadores a Nueva Inglaterra en relación con la fundación de los EEUU. Para este autor, este tipo de "acontecimientos fundadores", como ocurre con los *emergentes* discursivos más fuertes, más significativos, tienen capacidad de "engendrar el sentido" (Ricoeur, 1991:53), capacidad de engendramiento del sentido que Amalric, en su lectura del texto de Ricoeur, lo vincula al hecho de que dicho tipo de acontecimiento "funda-

dor" jugaría un papel análogo al concepto freudiano de "*Repräsentanz*", de "representante de la pulsión", en el que coincide la "fuerza" y el "sentido" (Amalric, 2014:15).

La aproximación a los *emergentes* desde el punto de vista de su producción en la investigación debe ser complementada con el otro punto de vista "dialógico" de su recepción y de su "re-acentuación", que diría Bajtin, por parte de los oyentes, de los receptores de dicha investigación. Como señala este autor en relación con la "palabra", que en nuestra línea de análisis puede entenderse también como discurso, "la palabra es un acto de dos caras. Está tan determinada por quien la emite como por aquel para quien es emitida. Es el producto de la relación recíproca entre hablante y oyente, emisor y receptor. Cada palabra expresa el "uno" en relación con el "otro". Una palabra es un puente tendido entre yo y otro. Si un extremo del puente se apoya en mí, el otro se apoya en mi interlocutor" (Voloshinov-Bajtin, 1976:108).

Como subraya Ricoeur en esta misma línea de reflexión, para comprender plenamente la "innovación semántica" que supone un *emergente discursivo* "es necesario tener en cuenta al oyente o al lector, y considerar la novedad de una significación emergente como la obra instantánea del lector" (Ricoeur, 1980:38). Lo que conlleva que en el análisis de los *emergentes* discursivos hay que tener en cuenta el contexto histórico-concreto de su producción, así como lo sabido por la "comunidad de receptores", por el equipo de investigación que se siente sorprendido e interpelado por dicha emergencia.

La aproximación y el análisis de los posibles "*emergentes discursivos*" producidos en una investigación cualitativa conlleva, por tanto, tener en cuenta y analizar al menos los siguientes tipos de dimensiones:

- Las formas expresivas, las características específicas y singulares de los tipos de "discontinuidad" que hemos denominado *emergentes discursivos*.
- Las características del espacio discursivo substrato en el que se produce dicha discontinuidad tanto desde el punto de vista de sus contenidos temáticos, como desde la perspectiva de su situación en relación con el posible nivel de estabilización, del grado de cristalización histórica discursiva del mismo que puede desplegarse desde la fluidez y la expresión de ciertas regularidades, de ciertas cristalizaciones mínimas, a la posible existencia de un "discurso tipo" más estabilizado, configurado y cristalizado (Conde, 2009).
- El tipo de recepción/percepción de la misma que, a su vez, puede analizarse desde una triple aproximación:

- La de los propios participantes más directos en la investigación que constituyen los interlocutores del dialogo y que son los receptores inmediatos de la expresión de los *emergentes* y que pueden, o no, recuperarlo y reintroducirlo ya sea espontáneamente en el propio desarrollo de la conversación, ya sea en la anteriormente mencionada parte final más reflexiva de las entrevistas/reuniones.
- Los/as propios/as investigadores/as que con sus "a priori", hipótesis implícitas o explícitas, sus presupuestos de partida ante la investigación constituyen otro tipo de lector/a/receptor/a de dichos *emergentes* y que, de forma similar a la de los oyentes, pueden, o no, llegar a percibir dichos *emergentes* o, por el contrario, pasarles desapercibidos.
- La propia comunidad social o profesional a la que va destinada la investigación, que va a leer, que va a recibir el análisis de resultados de la misma y que va a poder percibir y aceptar, o no, la existencia de dichos *emergentes* y las posibles consecuencias estratégicas que cabe deducir de su presencia.

Este conjunto de aproximaciones al análisis de los *emergentes discursivos*, en todo caso, deben estar al servicio de la dimensión pragmática y estratégica de la investigación social en la que el papel del equipo investigador es decisivo. Como nos recuerda Ortí, esta dimensión pragmática "pretende contribuir a la comprensión de las conductas previsibles de los sujetos reales (que no de los «actantes lingüísticos») ante la evolución y el cambio de las instituciones que —en niveles más o menos profundos— regulan sus vidas" (Ortí, 2014:5).

Más allá del análisis de los *emergentes discursivos* en las investigaciones sociales que planteamos en el artículo, las reflexiones que se proponen en estas páginas pueden ser utilizadas en otras líneas de trabajo y reflexión social como puedan ser el análisis de los medios de comunicación, el análisis sobre la capacidad de agencia de los sujetos y de los actores sociales, los procesos de desinstitucionalización y de reinstitucionalización de los fenómenos sociales y, en general, en aquellos procesos sociales en los que está en juego las interacciones entre las tendencias de cambio social y los procesos simbólico discursivos que tratan de dar cuenta de los mismos.

3.1. Los emergentes discursivos y otras nociones próximas

El análisis de los *emergentes discursivos* en la línea propuesta en este artículo se desplegaría, en cierto modo, entre dos espacios de análisis.

Por un lado, la línea de análisis del "discurso implícito" que pretende acercarse a "todo aquello *no-dicho* explícitamente, pero contenido en el discurso" (Ruiz, 2014). Línea de análisis que, desde esta perspectiva, configuraría un espacio de trabajo colin-

dante, hasta cierto punto cercano a la línea de trabajo del análisis de los emergentes discursivos que se propone en este artículo, pero que se diferenciaría de la misma desde la perspectiva que el análisis del discurso implícito, conllevando un enriquecimiento del análisis del discurso explícito por lo que conlleva de visibilización de lo implícito, no conlleva una novedad discursiva en la medida en que, como recuerda este autor, "el discurso implícito está incluido en el discurso explícito" (Ruiz Ruiz, 2014: 174).

Por otro lado, la línea de análisis de los que podríamos llamar los posibles discursos alternativos o contra-discursos que, como tales, no son discursos emergentes desde el punto de vista de su novedad social y simbólica pero que, en un momento dado, pueden significar una cierta novedad discursiva en cuanto a su posible manifestación en los grupos y entrevistas que se realizan en una investigación cualitativa y que puede ser vivida y caracterizada como un "emergente" por el equipo de investigación, más allá de que realmente pueda serlo.

Entre ambos espacios más polares, cabe situar una propuesta próxima a la planteada en ese artículo como es la desarrollada por Barbeta (2014) a partir de las reflexiones seminales de Ángel de Lucas y de Alfonso Ortí sobre el análisis del nivel "latente-preconsciente" de los discursos sociales. En efecto, Barbeta se plantea investigar lo "sabido, pero no pensado" por los participantes en la investigación de modo que ello permita la "expresión de un conocimiento que el sujeto de la enunciación no sabe que sabe" (Barbeta, 2014:112) por más que, como reconoce Barbeta, dicho "sabido, pero no pensado" pueda llegar a ser consciente "dadas ciertas condiciones". Desde este punto de vista, una de las posibles líneas de análisis de los emergentes discursivos puede pasar por el análisis de lo "latente-preconsciente".

En todo caso, el análisis de los *emergentes discursivos* pretende dar cabida a una mayor diversidad de situaciones discursivas que integrarían no sólo lo "no dicho" y/o lo "no consciente" y/o "preconsciente", sino que también integraría una multiplicidad de situaciones y dimensiones sociales, simbólicas, discursivas... muy diversas, que también pueden expresarse de múltiples y variadas formas desde las fallas y lapsus, por ejemplo, en el marco de los discursos dominantes a posibles situaciones discursivas más expresas y conscientes que se pueden desarrollar en las entrevistas y en los debates grupales.

La noción que proponemos de los *emergentes discursivos* cubriría un amplio espacio de posibilidades de manifestación de novedades, de innovaciones discursivas en el espacio de los discursos sociales de forma que resulta prácticamente imposible fijar, acordar una significación unívoca a dicha noción y, sobre todo, cerrar una posible forma expresiva más "canónica" en la que se puedan y con la que se puedan expresar dichos *emergentes*. La propia caracterización aparentemente más unívoca de los dic-

cionarios desde la perspectiva del movimiento de visibilización de los mismos, no deja de ser claramente polisémica y metafórica, no deja de estar claramente abierta, tanto desde la perspectiva de la materialidad concreta del emergente, como de las posibles formas expresivas que puedan adoptar los mismos en su proceso de emergencia, de visibilización.

En el marco de esta apertura, vamos a desarrollar una aproximación al análisis de los *emergentes discursivos* en base a las experiencias de diversas investigaciones desarrolladas y a la propuesta de procedimientos de análisis del sistema de discursos propuestos en Conde (2009) que no pretende cerrar dicha apertura sino proponer, en función de dichas herramientas de trabajo, un cierto camino de sistematización de su análisis.

4. Una propuesta de aproximación estructural al análisis de los emergentes discursivos

El punto de partida que nos va a servir de matriz y de hilo conductor del artículo es la hipótesis de que los procesos de producción, estabilización, evolución o transformación discursiva pueden analizarse e interpretarse en el marco de dos dimensiones de cambio que, estando relacionadas desde cierto punto de vista, también pueden ser consideradas de forma diferenciada desde otro punto de vista más analítico.

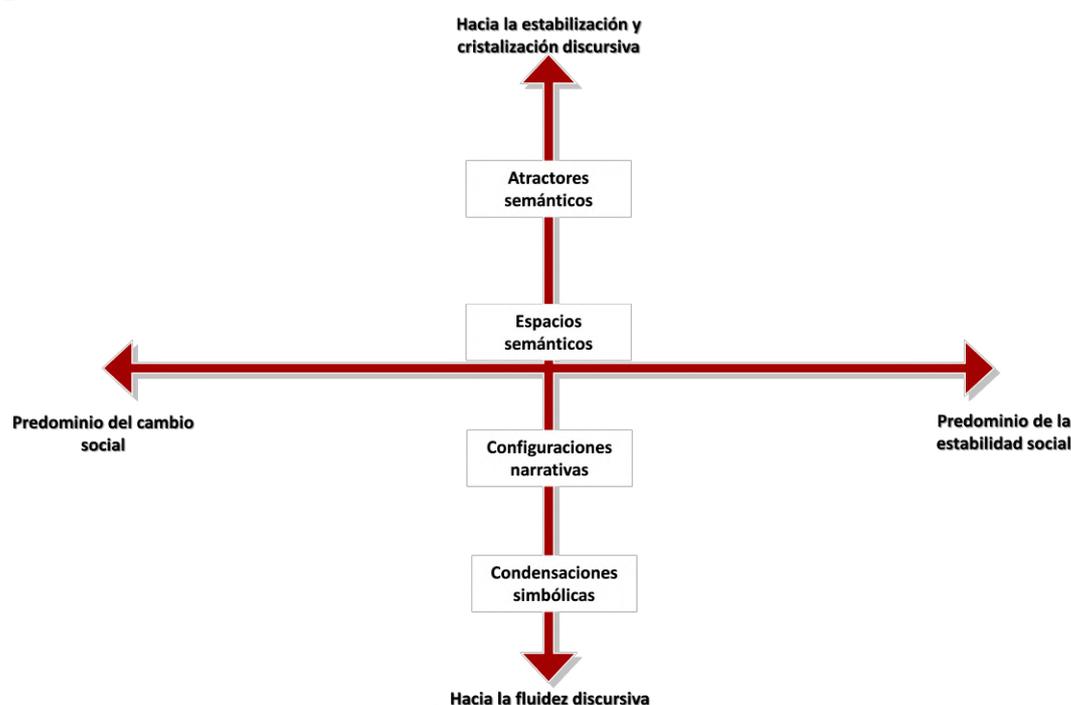
- El proceso de "producción/estabilización/cambio" de la propia estructura social, de las condiciones de trabajo, de vida... de los sujetos sociales que, de una manera reductora, podríamos entender como las dimensiones relativas a las condiciones de vida y de trabajo en sentido amplio de los sujetos sociales.
- El proceso de "producción/estabilización/cambio" de las dimensiones simbólicas, de los imaginarios sociales, de las representaciones colectivas que dichos sujetos sociales producen y elaboran para tratar de dar un significado y un sentido a sus vidas, a sus comportamientos, a los conflictos y tensiones que los atraviesan y a las expectativas y esperanzas que se generan.

Ambos procesos de cambio los podemos, formal y gráficamente, representar como las dos dimensiones, los dos ejes de un mapa como el gráfico 2 que creo que nos puede ayudar a sistematizar y diferenciar el análisis y la interpretación de los posibles "*emergentes*" discursivos que pueden surgir y expresarse en el conjunto de espacios simbólico-discursivos configurados por dichos ejes (Conde, 2009).

En el eje horizontal hemos tratado de representar la dimensión relativa al juego y a la tensión entre los momentos de la emergencia del acontecimiento y los momentos de la estabilización de la estructura, entre las situaciones y tiempos, los "cronotopos", que diría Bajtin, en los que domina el "cambio social" y en los que domina la estabili-

zación de la "estructura social". Mientras el abordaje habitual de ambas situaciones tiende a dicotomizarlas, a separarlas y oponerlas, por nuestra parte las vamos a considerar como situaciones relacionadas, de forma conflictiva, de modo que ambas situaciones/tiempos podrían ser representadas como polos de un eje. En el polo de la izquierda podrían representarse las situaciones, los contextos sociales entendidos de forma amplia en los que predominan las dinámicas de aceleración del ritmo de cambio social que tendrían, por ejemplo, sus hitos en los acontecimientos que surgen/rompen la estructura social cuya manifestación más extrema podrían ser los momentos/situaciones de "revolución" social. En el polo de la derecha predominarían las situaciones en las que la estabilidad y la solidez de la "estructura social" parece más fuerte, más firme, más al margen de cualquier tipo de posibilidad de cambio y en las que se tiende a una ralentización del ritmo temporal de la vida social.

Gráfico 2. Mapa de formatos de visibilización y de modos de expresión de los emergentes discursivos.



Fuente: elaboración propia.

El eje vertical, por su parte, trataría de representar la dimensión relativa a los imaginarios simbólicos, a las representaciones colectivas sobre la realidad social. Este eje vertical lo hemos subdividido en cuatro grandes sub-espacios que pueden entenderse como los espacios substratos en los que pueden desplegarse los principales "procedimientos" de análisis propuestos para el análisis sociológico del sistema de discursos (Conde, 1994; 2009). El polo inferior correspondería a la génesis simbólica de un posible nuevo espacio discursivo, de un nuevo imaginario social, mientras el polo superior correspondería al subespacio que propusimos denominar

como el de los "atractores semánticos" que se inscribiría ya en un espacio simbólico-discursivo con tendencia a un cierto grado de cristalización al punto que se puede llegar a expresar un cierto consenso social sobre el mundo de los significados asociados con cada atractor.

5. La propuesta de Boltanski. El mundo potencial y la realidad construida

La propuesta de Boltanski (2009;2016) de diferenciar entre los dos niveles que denomina "mundo" y "realidad" y de analizar sus procesos de relación y de configuración mutua mediante el trabajo de las "instituciones" nos parece particularmente adecuada y estimulante en el marco de la reflexión de este artículo en la medida en que en dicha propuesta se articulan y conjugan las dos dimensiones que hemos utilizado para configurar el mapa: el espacio de los fenómenos sociales, del "mundo-realidad social" en un sentido amplio y el espacio del simbolismo, del lenguaje, de los imaginarios colectivos y de las representaciones sociales de expresión lingüística y discursiva más directa.

Boltanski define como "mundo" a "todo lo que sucede [...] y aún todo lo que sería capaz de ocurrir". O, dicho de otra forma, el "mundo" se configuraría como una dimensión de la realidad caracterizada por su apertura y dinamismo. Sería un espacio "objeto de cambios incesantes" que no se limitarían exclusivamente al "orden social", entendido en su sentido reductor más habitual, sino que estaría inscrito en lo que el propio autor denomina como "flujo de la vida" que incorporaría otras dimensiones como pueda ser la imaginación o la propia lógica de las "metamorfosis" (Boltanski, 2009:93-94).

El "mundo" contaría, además, con una característica especialmente importante a los efectos de la reflexión de este artículo como es que como tal "mundo" no tiene por qué acceder necesariamente al "registro de la palabra" o al de las "acciones deliberadas", permaneciendo en un espacio que cabría denominar como "potencial" en la tradición aristotélica, como espacio de la "emergencia potencial" de la "realidad" y del "lenguaje" capaz de ayudar a configurarla y a nombrarla. Como el espacio más cercano al de la posible "innominación" (Conde, 1994).

La "realidad", por el contrario, se caracterizaría por una "mayor estabilidad relativa", por una "identidad" dotada de "una cierta estabilidad temporal" que como tal tendería a la "permanencia". De este modo la "realidad" se configuraría, en oposición al "mundo", como un espacio más previsible y ordenado, más estable, más "sólido" (Boltanski, 2009:25). Como subraya el autor, "referirse a algo como la realidad presupone... que se puede contar con un conjunto de regularidades que se mantendrán, cualquiera

que sea la situación considerada, y que enmarcan cada acontecimiento, por muy singular que sea" (Boltanski, 2016:33).

Para conseguir dicho objetivo, la "realidad", así caracterizada, necesitaría presentarse ante las miradas sociales como la "Realidad" con mayúsculas (Boltanski, 2009:140), como una realidad dada de antemano, es decir, como la Realidad natural, sustantiva, eterna, incuestionable, "obvia" (Conde, 2004); objetivo inalcanzable como tal en términos absolutos que, en todo caso, sólo se podría parcialmente alcanzar, en términos históricos más relativos, a condición de invisibilizar el conjunto de tensiones que atraviesan "el mundo" y el conjunto de operaciones y de dispositivos sociales, históricos e institucionales que la han configurado como tal "Realidad".

De ahí, entre otras razones, que en nuestro texto hayamos preferido utilizar el término de "discursos dominantes", en lugar de un término actualmente más en boga como el de "discursos hegemónicos" de orientación más gramsciana, como expresión de la permanente vulnerabilidad de los consensos sociales y de la pluralidad discursiva que está siempre presente en cada momento histórico de una sociedad.

La tarea de configuración de la "Realidad" y de "invisibilización" de su proceso de constitución sería desarrollada, en gran parte, por el conjunto de las "instituciones" sociales. En el decir de Boltanski, recuperando a nuestro juicio sugerencias más seminales de Desrosières (2004), las "instituciones sociales" serían las encargadas de dos tareas imposibles como tales como son la de "estabilizar" y de garantizar la "permanencia" en el tiempo de la "realidad", y la de componer "una semántica encargada de decir el sentido de lo que sucede" (Boltanski, 2016:25).

Por un lado, las instituciones cumplirían una primera función de construir y garantizar la estabilidad y la permanencia de la "realidad" en el marco de un "mundo" dinámico y conflictivo; primera función que podríamos imaginar que se desplegaría a lo largo de nuestra propuesta de eje horizontal relativo a la dimensión "cambio/estructura" social.

Por otro lado, las instituciones mediante el uso de la "violencia simbólica" (Bourdieu) desplegarían otro tipo de actividad que Boltanski denomina como de "seguridad semántica" que tendría como objetivo el conseguir "una estabilización semántica de la realidad" (Boltanski, 2009: 141-147), es decir, una estabilización del conjunto de significaciones referenciales asociadas al lenguaje que describe y configura la "realidad"; segunda función que podría ser representada a lo largo de nuestra propuesta de eje vertical.

En estrecha relación con nuestra propuesta del eje vertical mencionada anteriormente, este autor considera que la tarea de las instituciones es la de producir una "estabilidad" y seguridad semántica en el sentido de "fijar los usos" del lenguaje y de "estabilizar" sus referentes (Boltanski, 2009: 141-142). Tarea institucional que Boltanski

centra especialmente en las instituciones estatales (en una orientación muy cargada por la cultura política francesa), y que nosotros entendemos de forma más amplia como la tarea de un conjunto más amplio de instituciones que se desplegaría entre:

- Un polo inferior en el que se producirían nuevas "hablas" sociales, nuevas "interpretaciones" de los fenómenos sociales, de la "realidad social" que buscarían encontrar y articular en "la palabra lo que sucede en el mundo y que está a punto de ocurrir" (Boltanski, 2009: 147), pero que todavía no se ha configurado como "realidad". Como ejemplo cabría señalar el que nos está suministrando cotidianamente el movimiento feminista con su creación de un lenguaje performativo, de invención de nuevas nociones, de nuevas expresiones como "techo de cristal", "violencia de género", "sororidad", "mansplaining" y tantas otras que ayudan a reconfigurar la realidad social en su sentido más amplio de acuerdo a una nueva visión más igualitaria de los hombres y de las mujeres.
- Un polo superior que tendría como "límite" la tarea de fijar un "vocabulario", una "sintaxis" con el objetivo de configurar un lenguaje unívoco, estereotipado con el que se trataría de "estabilizar de una vez por todas la referencia, sea cual sea el contexto o las propias palabras empleadas" (Boltanski, 2009: 141) como, por ejemplo, ocurre idealmente con el lenguaje científico (Ricoeur, 1980; Conde, 1994), más allá de la carga metafórica elevada y polisémica que posee y que trata de ocultar (Lizcano, 1999).

No hay que olvidar que entre ambos polos se producen diferentes situaciones en las que las "hablas sociales" tienden en mayor o menor medida a ajustarse o alejarse, a adaptarse o a desajustarse, a inscribirse o a cuestionar el código de la lengua, el "frame", que en cada situación histórica defienden las instituciones (Voloshinov-Bajtin, 1976:86).

Tampoco conviene olvidar que esta propuesta de Boltanski de la función semántica de las instituciones sociales, expresada voluntariamente en un marco teórico y un lenguaje sociológico, evoca propuestas similares desde perspectivas teóricas diferentes como pueden ser el psicoanálisis (Freud, 1911, Green, 2001), la hermenéutica (Ricoeur, 1980, 1995), la sociología crítica de la escuela de Frankfurt (Lorenzer, 1976), o la propia tradición de la escuela cualitativista madrileña, especialmente de Alfonso Ortí y del propio autor de este artículo (Conde, 1994).

Este conjunto de diferentes perspectivas viene a señalar que en el polo inferior de dicho eje se situarían, con diversas conceptualizaciones en función de los respectivos lenguajes teóricos utilizados, los fenómenos sociales y simbólicos en los que la dinámica, la energía, la emocionalidad predomina sobre el posible nivel de formalización de los mismos. En el polo superior del eje vertical se situarían, asimismo con diversas

conceptualizaciones, las expresiones más formalizadas de los fenómenos en las que los procesos de abstracción que las han posibilitado, han desplazado, ocluido, reprimido... pero no anulado completamente las dimensiones más energéticas y emocionales de los mismos.

El despliegue del eje vertical tiende a ser dicotomizado, polarizado por el "positivismo" distinguiendo de forma radical el mundo de las emociones y el de la razón (como de forma dominante se puede observar, por ejemplo, en el medio publicitario, en la argumentación más habitual y dominante producida en los medios de comunicación dificultando el análisis de cómo se enlazan las pasiones y la razón, las emociones y el lenguaje en la producción de los discursos sociales). Sin embargo, desde otras perspectivas teóricas como puedan ser los análisis de Bajtin, de Freud, de Ricoeur, del propio Boltanski, se ha tratado de abordar desde unas respuestas más complejas mediante la introducción del rol activo y conflictivo de los sujetos y actores sociales, de los propios usos sociales del lenguaje.

Este conjunto de aproximaciones más complejas al eje vertical propuesto señala la existencia de una tensión, de una interacción conflictiva entre el polo superior y el inferior, entre los movimientos ascendentes y descendentes de las hablas sociales a lo largo de dicho eje, en el sentido de que a medida que:

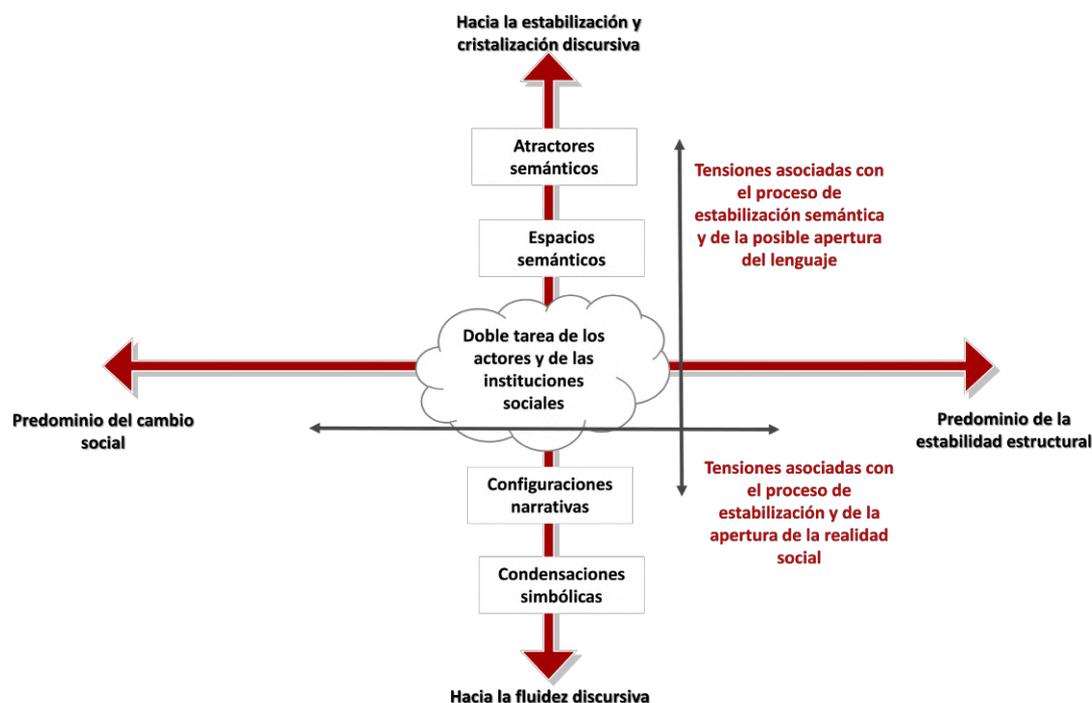
- Mediante el trabajo de formalización de las instituciones se asciende a lo largo del eje vertical, lo que se gana en la formalización, en la conceptualización, de ahí la cercanía del polo superior a lo semántico (Boltanski, 2009:149) e, incluso, a lo sintáctico (Conde, 1994), se pierde parcialmente en la carga energética, en la fuerza afectiva que movilizan los fenómenos, el propio lenguaje, las propias hablas sociales, al punto que algunos autores señalan que caso de que se alcanzase dicha situación sería un forma de "matar el lenguaje" (Stevens, 2018:20).
- Por el contrario, a medida que el conjunto de las hablas sociales se acercan al polo inferior producen unas polisemias, unas significaciones, unos usos sociales del lenguaje (Voloshinov-Bajtin, 1976:86) que por más que pierdan en su nivel de formalización más codificada ganan fuerza energética en el establecimiento de una relación más directa con el cuerpo, con la propia dinámica afectiva y energética de los procesos sociales que tratan de producir nuevos significantes, nuevas significaciones, nuevos sentidos que revinculen los afectos y el lenguaje (Green, 2001:93), como hemos señalado anteriormente que está realizando en la actualidad el movimiento feminista. De ahí, también, la mayor cercanía del polo inferior del eje vertical a lo "pragmático", a los análisis de los usos sociales del lenguaje.

En este sentido y desde el punto de vista de la propia teoría de las medidas sociales (Ibáñez, 1985), en los fenómenos sociales inscritos en unos espacios sociales más

cercanos al polo inferior del eje dominaría la "heterocronía" (Green, 2001) y la "multi-heterotopía" (Conde, 1994) posibilitando y admitiendo, en el mejor de los casos, un abordaje más cualitativo, mientras que en los fenómenos sociales inscritos en unos espacios más cercanos al polo superior dominaría la ausencia del tiempo, o más bien una especie de "tiempo congelado" en un "eterno presente", así como el espacio más homogéneo, el espacio "euclideo" de la medida, que posibilitaría y admitiría un abordaje más estrictamente cuantitativo (Conde, 1994).

De este modo, ambos ejes pueden concebirse como dos vectores dinámicos cuyo movimiento de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, de abajo a arriba y de arriba abajo pueden entenderse como un conjunto de procesos de distinto tipo que se desplazan desde los espacios más inciertos, más contingentes, más fluidos a los espacios más estables, más cristalizados tanto desde el punto de vista social, como simbólico discursivo, y, al contrario. En ellos las posibles *emergencias discursivas* pueden expresarse y responder a fenómenos sociales y simbólicos muy diversos que pueden tratar de ser leídos e interpretados en función de su inscripción, de su espacio de expresión en el marco de dichos ejes, tal como hemos tratado de representar en el gráfico 3.

Gráfico 3. Mapa de las tensiones que atraviesan los formatos de visibilización y los modos de expresión de los emergentes discursivos.



Fuente: elaboración propia.

La elaboración de dicho mapa (gráfico 3) permite representar diversas situaciones de producción y elaboración discursiva diferentes que tienden a ir asociadas a distintos

modos de expresión de los *emergentes* discursivos posibilitando, de esta forma, un trabajo de sistematización en la presentación y en el análisis de los mismos. En nuestro caso y en el marco de este artículo vamos a centrarnos exclusivamente en el análisis e interpretación de los posibles *emergentes* discursivos que se pueden producir en alguno de los principales subespacios del mapa.

6. Segunda parte. La experiencia en el análisis de los emergentes discursivos en el caso de realizar varias investigaciones

Una vez situado el marco teórico de la aproximación al análisis sociológico de los emergentes discursivos, en esta segunda parte del artículo vamos a tratar de desarrollar una aproximación más empírica a los mismos a partir de la exposición del análisis de cómo se han expresado y de cómo hemos analizado distintos tipos de emergentes discursivos que se han manifestado en el marco de diversas investigaciones sociológicas.

La experiencia en el trabajo de análisis con los *emergentes* discursivos es muy diferente en función de que el equipo investigador aborde alguna investigación puntual, más ocasional o singular, o trabaje de forma continuada en el tiempo con los mismos temas o con varios temas diferentes a la vez en un espacio de tiempo relativamente próximo, más allá de su posible seguimiento en el tiempo.

En el caso de CIMOP (Comunicación, Imagen y Opinión Pública), por ejemplo, tenemos la suerte de trabajar algunos temas a lo largo del tiempo, y también de investigar de forma relativamente simultánea varios temas inscritos temáticamente en espacios sociales y simbólicos muy diferentes. Sin embargo, esta posibilidad a lo mejor no está al alcance de un sector de los posibles lectores o lectoras de este artículo.

En el caso de trabajar a lo largo del tiempo el mismo tema, como puede ser el ejemplo de las Investigaciones Cualitativas Continuas de seguimiento de un determinado "objeto" o fenómeno, por ejemplo, la televisión, o de trabajar de forma simultánea, o casi simultánea con distintos temas como por ejemplo, la propia TV, el consumo familiar de alimentación, la lectura de prensa, la compra de automóviles, la lectura digital, etc..., la "detección" y "análisis" de los posibles *emergentes* discursivos es más evidente y más fácil que en el caso de realizar investigaciones más singulares.

En el primer caso, la propia evolución de las motivaciones, de las opiniones, de los argumentos a lo largo del tiempo suministra una clara indicación de aquellos elementos discursivos que van perdiendo fuerza y de aquellos otros que emergen y que pueden ir ganando fuerza con el paso del tiempo, como tuvimos ocasión de analizar en relación con el análisis de la evolución de las concepciones y representaciones sociales de las mujeres madrileñas sobre la salud al destacar los emergentes y las tendencias

que se habían producido a este respecto entre los años 1993 y 2000 (Conde y Gabriel, 2002).

En este primer caso puede ocurrir, incluso, que lo que en una investigación puede parecer una "casualidad", una ocurrencia de algún participante en la investigación a la que no se le haya prestado atención poco tiempo después, en una oleada posterior de la misma investigación, dicha "ocurrencia" se ha podido generalizar a un conjunto más amplio y diverso de grupos señalando, de esta forma, no sólo una emergencia casual sino cómo dicha emergencia se ha ido transformando en tendencia discursiva más evidente.

La velocidad de este proceso de difusión y de generalización de dicho *emergente* cabría decir que es proporcional al posible ritmo de cambio social y simbólico existente en relación con el fenómeno investigado. En momentos de estabilidad, la velocidad de generalización es relativamente reducida, en momentos de cambio intenso, la velocidad de generalización es muy elevada.

En el segundo caso, la presencia de los mismos elementos "expresivos" y/o "motivacionales" en contextos temáticos muy diferentes suministra una pista clara sobre dónde mirar y en qué orientación hacerlo. Más aún, cuanto más disímiles sean los fenómenos investigados en los que se expresa el mismo "elemento", más seguridad existe sobre la consistencia y la fuerza de la emergencia discursiva asociada a dicho "elemento".

Por ejemplo, a lo largo de los años 2010-2013 en muchas y muy diversas investigaciones sociales y de consumo, de relaciones con los medios de comunicación se expresaba la misma demanda de "renovación", de "cambio" entendido desde la perspectiva del "rejuvenecimiento", del cambio en las caras, en los presentadores y presentadoras, en las *celebrities* que dominaban el espacio de los imaginarios sociales... Esta demanda de renovación/rejuvenecimiento que expresaba un cambio social y generacional muy profundo que se manifestaba en muy diversos ámbitos del consumo tuvo una de sus primeras expresiones políticas fuertes en la emergencia del 15M y posteriormente tuvo su continuidad en la generalizada renovación de la práctica totalidad de los liderazgos políticos.

7. La experiencia en el análisis de los emergentes discursivos en el caso de realizar una investigación. La variedad de emergentes discursivos

En los casos en los que la investigación ha sido más singular y, por tanto, no es posible comparar con otras, la tarea de detectar y analizar los posibles *emergentes* discursivos la tarea del análisis es más difícil al faltar los citados elementos de comparación

con otras investigaciones. Por ello, en esta segunda parte del artículo quisiera centrarme más en la presentación y en el análisis de estos casos.

En primer lugar, conviene subrayar, siempre en el marco de la experiencia de las investigaciones en las que he podido participar, que la manifestación de los "*emergentes discursivos*" se ha desplegado de muy diversas formas sin que, al menos en dicha experiencia, pueda señalarse una forma particularmente dominante a este respecto. Más bien ha dominado una pluralidad en las formas en que se ha producido la emergencia en función de los objetivos de la investigación, de las características sociales de los grupos y entrevistas realizados, del posible nivel de consenso social, de estabilización y de cristalización discursiva existente en relación con el fenómeno investigado, tal como hemos señalado anteriormente, etc.

7.1. El por qué le damos valor de emergente a los síntomas que podemos detectar

En el marco de dicha variedad de formas de expresión de los *emergentes discursivos*, una cuestión clave del trabajo de análisis e interpretación de los mismos es el por qué le damos valor de "emergente", no de casualidad, no de error, no de elemento discursivo poco relevante, al conjunto de los elementos, de los "síntomas" que nos parecen innovaciones y que son detectados en la producción de los discursos sociales.

Hasta cierto punto, cabría señalar que la reflexión desplegada para caracterizar dichos síntomas como *emergentes* se basa en lo que podríamos llamar "método de indicios convergentes" que desarrolló el historiador Carlo Ginzburg en su aproximación al estudio de la historia en el marco del llamado "paradigma indiciario" (Ginzburg, 1989; 2004).

Estos indicios convergentes en nuestro caso del análisis sociológico de los discursos sociales pasarían por la articulación, por la consistencia relativa dentro de cada plano y entre los varios planos de expresión principal de los fenómenos sociales investigados. Es decir, consistencia, al menos, relativa:

- Dentro de las lógicas expresivo-discursivas de las hablas sociales.
- Con las "hablas sociales" singulares de los grupos/entrevistas realizadas en la investigación.
- Entre la expresión del síntoma y la dinámica socio-simbólica, socio ideológica existente en la sociedad en el momento de realización de la investigación en relación con el fenómeno investigado.
- Con las lógicas sociales de fondo en relación con el fenómeno investigado.

- Con la posible existencia de tensiones, de conflictos sociales y/o simbólicos en el espacio socio-simbólico en el que se inscribe el fenómeno investigado.

En este contexto no conviene dejar de recordar que cuanto más abierta y reflexiva sea la actitud del equipo investigador y más cultura sociológica y conocimiento del objeto de la investigación posea dicho equipo más rica y consistente será esta tarea de encontrar y desarrollar el conjunto de indicios convergentes que permitan analizar en profundidad los posibles *emergentes* discursivos.

Por ejemplo, en una investigación realizada en la Comunidad de Madrid (Conde, 2007) sobre la percepción de los riesgos para la salud pública existentes en la población madrileña, en uno de los grupos de clases medias altas realizados se caracterizó a los inmigrantes como "virus", como agentes patógenos capaces de generar problemas de salud pública mucho más importantes que cualquiera de los otros posibles riesgos percibidos y señalados (contaminación, ruidos, accidentes...).

En el discurso elaborado desde esta posición discursiva expresada, de forma significativa, en los grupos sociales socialmente más distantes de los inmigrantes y con menos nivel de "competencia" con ellos por el trabajo y/o por las ayudas sociales, como suele ser el caso de la expresión de los discursos más críticos con la presencia de los inmigrantes en España (Colectivo IOE, 2008; Zapata Barrero, 2009), la presencia de los inmigrantes aparecía como el problema más importante y más grave para la salud pública en la medida en que éstos eran caracterizados no sólo como "posibles portadores de nuevas enfermedades", como se recogía en algunas falsas noticias difundidas por algunos medios de comunicación que se habían convertido en base de los rumores sociales a este respecto, sino directamente como "causantes", como "agentes patógenos" de una enfermedad que podía afectar a la sociedad madrileña como tal.

Esta caracterización de los inmigrantes como "virus" significaba, por tanto, un importante cambio no sólo en la forma de expresión del rechazo a los inmigrantes desde un registro del trabajo y las ayudas sociales a un registro de salud-enfermedad, sino de los propios espacios socio-simbólicos en los que se expresaban el conjunto de riesgos para la Salud Pública percibidos y expresados en el conjunto de la investigación.

En línea con lo señalado anteriormente, el uso de esta expresión era relevante en términos del análisis de posibles *emergentes discursivos* porque la misma era consistente con ciertas situaciones sociales y simbólicas existentes por aquellos años como podían ser, entre otras situaciones:

- La existencia de un cierto rechazo social ante la presencia de la inmigración en España.

- La habitual expresión de dicho rechazo en lo que podríamos llamar un código "étnico-territorial" como se podía poder de manifiesto en el uso habitual de expresiones como la "invasión" de los inmigrantes, en "mi barrio me lo han cambiado, no me reconozco en el mismo" y otras similares.
- Las informaciones y tratamientos de algunos medios de comunicación que por aquellos años iniciales del siglo XXI abordaban la inmigración como un fenómeno social que podía poner en cuestión una "identidad española", una "identidad madrileña" de orden étnico y esencialista (Zapata Barrero, 2009).
- El estallido de ciertas conductas y comportamientos racistas en unos y otros lugares.
- La utilización de la expresión "virus" por parte de los profesionales sanitarios cuando por aquellos años se encontraban en las consultas con un malestar, con una enfermedad de origen inicialmente desconocido y de tratamiento incierto, para la que no servían los habituales tratamientos de los "antibióticos".

Desde este conjunto de posibles consistencias, esta caracterización de los inmigrantes como "virus" y este discurso "emergente" no se expresaba como una mera derivación, como un deslizamiento, como una radicalización o exacerbación del discurso socio-sanitario dominante sobre los riesgos para la salud sino como una innovación simbólico discursiva en relación con dichos discursos. Lejos de ser una posición paranoica más o menos residual se expresaba, sin embargo, como un discurso "fundante" o, al menos, como un discurso defensor y reforzador de una supuesta "identidad social madrileña" supuestamente herida, puesta en peligro por la presencia de la inmigración.

De este modo, esta "emergencia discursiva" impulsaba la cristalización de un nuevo espacio identitario madrileño alejado de las concepciones sociales, de consumo y de salud más convencionales, con la capacidad de configuración y transformación de la sociedad madrileña en una especie de "cuerpo orgánico" dotado de una "identidad homogénea" que podría verse cuestionada, puesta en peligro por la presencia de unos "virus" desconocidos hasta ese momento, por unos inmigrantes que podrían cuestionar con su presencia y desarrollo, la supuesta "identidad orgánica y racial" de la Comunidad de Madrid y ante cuya presencia el "sistema inmunológico" madrileño debería defenderse generando "anticuerpos" que tuviesen la capacidad de destruir/expulsar los agentes patógenos, los virus, los inmigrantes.

8. Los formatos de visibilización y los modos de expresión de los emergentes discursivos

A la hora del análisis más minucioso de los *emergentes* discursivos en el marco del mapa que hemos configurado con dicho objetivo, creo que puede ser útil diferenciar

entre lo que podríamos llamar los "formatos de visibilización" de los *emergentes discursivos* de los "modos de expresión" de los mismos.

Lo que hemos propuesto denominar los "formatos de visibilización" de los *emergentes discursivos* se relacionarían de forma más estrecha con las tensiones que se despliegan a lo largo del eje horizontal entre los polos del cambio y de la estabilidad social. Vendrían a señalar, a significar las fisuras, las "discontinuidades" que decíamos en un principio que se pueden producir a lo largo de este eje como resultado de los conflictos sociales, de los cambios en las formas de vida y de trabajo de la sociedad, de las tensiones que se producen y se manifiestan a lo largo del mismo en función de cómo se producen dichas tensiones, de las dominancias relativas de cada uno de los polos en sus formas conflictivas de articulación.

Lo que hemos propuesto denominar los "modos de expresión" de los *emergentes discursivos* se relacionarían de forma más estrecha con las tensiones que se despliegan a lo largo del eje vertical entre los polos más energéticos y los más formalizados del lenguaje, con las formas más singulares de las hablas sociales. Vendrían a señalar lo que podríamos entender como la materialidad más singular y significativa con la que se expresa cada emergente a lo largo de dicho eje, con los posibles planos de expresión de sus contenidos simbólicos más específicos en función de cómo se han producido en las hablas sociales las articulaciones respectivas entre los mencionados polos más abiertos y energéticos y los más formalizados y cerrados del lenguaje.

8.1. Los formatos de visibilización de los emergentes discursivos

En relación con el eje horizontal del "mundo-realidad" que representa el gradiente de posibles situaciones sociales en las que se articulan de forma específica los procesos sociales que tienden a la "estabilidad" con los que tienden al "cambio social", cabría señalar la existencia de una pluralidad de "formatos" de visibilización y de manifestación a la hora de que los *emergentes discursivos* irrumpen desde el "mundo" y se visibilicen en la "realidad". Los "formatos" de visibilización más habituales que hemos encontrado en nuestra experiencia los hemos tratado de representar en el gráfico 4 en función de su mayor o menor proximidad con cada polo de dicho eje.

Gráfico 4. Formatos como "modos de visibilización" de la emergencia impulsada por el mundo.



Fuente: elaboración propia.

8.1.1. La proliferación de los lapsus

En momentos de aparente estabilidad social en la que, sin embargo, se van incubando un proceso de insatisfacción social en relación con el "orden estable" y establecido de las cosas que ya ha alcanzado un punto crítico mínimo suficiente como para que dicha insatisfacción empiece a circular, a encontrar adhesiones, en varias investigaciones que hemos desarrollado en unos contextos sociales marcados por este tipo de situaciones, hemos observado un formato de manifestación de los *emergentes* que se expresaba en la "proliferación de lapsus", de aparentes errores en la denominación de las marcas, de los objetos, de los actores que protagonizaban y focalizaban la mencionada insatisfacción.

Uno de los ejemplos más claros a este respecto puede ser el de los nombres de las cadenas de televisión. Cuando las programaciones eran muy similares y las cadenas desarrollaban de forma habitual la contraprogramación era muy habitual llamar Antena 3 a Tele 5 y viceversa, mucho antes de que en los discursos sociales más explícitos sobre la imagen de las cadenas se empezara a elaborar de forma más consciente, más reflexiva, la similitud de imagen y de programación de las mencionadas cadenas. Algo similar, por ejemplo, ocurrió en relación con la imagen de los partidos políticos. Bastante antes de que en los grupos se elaborase una argumentación más clara y desarrollada sobre el llamado sistema bipartidista, sobre la similitud en las imágenes del PP y del PSOE, especialmente en política económica, en los grupos realizados para hablar de "política" era muy habitual la expresión de los lapsus en los que se confundían los nombres del PP y del PSOE.

8.1.2. Los relatos de experiencias

La narración de las experiencias personales y sociales referidas a los objetos y fenómenos investigados suele ser uno de los formatos de presentación más abiertos y próximos a la producción de los "*emergentes discursivos*" ya que, habitualmente, el relato de las mismas va más allá, sobrepasa el terreno más estereotipado de las opiniones, de los discursos más o menos dominantes o, al menos, establecidos sobre un fenómeno social. Más aún, el relato de las experiencias puede ser un medio para rodear las opiniones más políticamente correctas establecidas desde los discursos dominantes en relación con los objetos de la investigación aportando un abordaje diferente, una apertura a la expresión de posibles *emergentes* en relación con dichos objetos.

Por ejemplo, en la investigación sobre los "Cuidados paliativos a pacientes con enfermedad terminal" (Estudio 2793, CIS, 2009) era muy notable cómo las dinámicas de los grupos realizados se construían sobre el relato de estas experiencias, de las vivencias personales, de los "casos" de familiares y conocidos que habían pasado por estas circunstancias... y cómo estos relatos tenían una gran capacidad de desbaratar, po-

dríamos decir, las líneas argumentales más ideologizadas de los defensores de las actitudes más dogmáticas, más cerradas ante los cuidados, y de apuntar en la narración de la "experiencia" nuevas formas de aproximación y de valoración de la atención a las pacientes con enfermedades en situación terminal inscritas en otro tipo de registro simbólico más humanizado, más cercano a los "cuidados" que podían posibilitar y garantizar una "muerte digna".

H- Yo por ejemplo el más próximo... mi padre falleció y una de las cosas que sí eché de menos en muchas situaciones fue un trato más humano, quizás menos profesional pero más humano. No sé, por ejemplo, puedo comentar un caso de que había un médico atendiendo a un paciente que estaba en la cama de al lado de mi padre y mi padre tuvo un proceso de tos en esos instantes; el doctor estaba atendiendo a otro paciente y a mi padre no lo atendía nadie. Yo intenté entrar en la habitación, no me dejaron entrar, pese a que había un biombo, una cortina, como lo quieras llamar, y no me dejaron entrar. A partir de ahí presenté una queja. (Mixto 46-60 años. Sevilla. 2009)

8.1.3. Los desplazamientos discursivos

En el ámbito del análisis de los discursos producidos en las investigaciones cualitativas ya habíamos señalado la fecundidad para dicho análisis del estudio de las "asociaciones", los "desplazamientos" y las "condensaciones", apuntando como el abordaje de dichos movimientos discursivos constituían una buena pista para el análisis sociológico del sistema de discursos (Conde, 2009).

En el caso concreto de la reflexión sobre los "*emergentes discursivos*" cabe señalar que los "desplazamientos" y las "condensaciones" serían modalidades más abiertas, más próximas a la expresión de las "emergencias discursivas" que el de las "asociaciones".

- La existencia de un "desplazamiento discursivo" puede expresar una voz, un *emergente discursivo* diferencial con respecto a los hilos conductores con los que se está tramando y expresando el discurso dominante producido por los participantes en la investigación.
- La existencia de la figura de una "condensación" puede indicar, como detallaremos algo más adelante, la apertura de un nuevo espacio discursivo.

El uso del "desplazamiento" que, ante todo, constituye "un movimiento defensivo" (Laplanche, Pontalis y Lagache, 2004) parece indicar un mayor nivel de pre-consciencia del conflicto entre lo dominante y la posible expresión de una posición diferente, de un emergente por parte de los participantes en una investigación, que la expresión más inconsciente de los lapsus. El uso del "desplazamiento" parece apuntar hacia la posible expresión de un conflicto que todavía no alcanza a expresarse de una forma más explícita, pero que sí tendría la intensidad suficiente como para forzar un movimiento defensivo-discursivo que trata de rodear los discursos dominantes para abrir

indirectamente la puerta a la posibilidad de expresión de otras líneas, de otras tendencias discursivas.

Asimismo, el uso del desplazamiento por parte de sectores sociales más subordinados, más subalternos, podría indicar en una línea similar a la anterior que incluso teniendo una elaboración discursiva más elaborada, si socialmente los grupos que la producen no tienen un nivel mínimo de competencia discursiva y de empoderamiento como para expresarla directamente y enfrentarse a los otros discursos dominantes, el uso del desplazamiento les puede permitir realizar una inflexión, introducir una quiebra en los discursos más dominantes que se tratan de cuestionar que les permite, con dicho rodeo, abrir las posibilidades de expresión de otras tendencias discursivas.

Por ejemplo, en la mencionada investigación sobre los cuidados paliativos (Estudio 2793; CIS, 2009) ante la estrategia discursiva de ciertos sectores de cristianos creyentes que cuestionaban la legitimidad de la eutanasia utilizando para ello ciertas argumentaciones de orden religioso y de autoridad en función a las declaraciones que había realizado el Papa a este respecto, se pudo observar dos formas de cuestionamiento de dicha argumentación. Una era desplegada por los sectores grupales de creyentes practicantes más cercanos a la Iglesia católica y con más conocimiento de las doctrinas religiosas y consistía en utilizar dichas doctrinas para invertir las palabras de la jerarquía católica y defender precisamente en función de dichas concepciones, la caridad cristiana en primer lugar, la legitimidad de la eutanasia generando una especie de contrapunto discursivo, como vamos a comentar en el epígrafe posterior, de discurso alternativo al de la jerarquía católica construido sobre la misma matriz religiosa que el de la jerarquía, pero con una orientación totalmente invertida como es el de la legitimación de la eutanasia.

"EL GOBIERNO NO QUIERE PORQUE LA IGLESIA DICE QUE ES UN ASESINATO (...). Y ENTONCES EL GOBIERNO ITALIANO LE HACE CASO A LA IGLESIA. EN ESOS CASOS, ¿CREEN USTEDES QUE ES UN ASESINATO, QUE SE PODRÍA CALIFICAR ESA SITUACIÓN DE ASESINATO, O NO?"

H- Yo no creo en eso. Yo no creo un asesinato en ese plan.

M- Yo tampoco creo que sea un asesinato, porque si la familia está ya harta, sufriendo, sufriendo...

M- Lo que se hace es una obra de caridad.

H- Sufriendo el tiempo que lleva.

M- Eso mismo, una obra de caridad, de no verla ya ahí sufriendo. Esto sí ha salido en la televisión. (Mixto 60-70, Palma del Río 2009)

Otra desplegada por sectores de creyentes no practicantes y con menos formación religiosa que los anteriores radicaba precisamente en realizar un desplazamiento discursivo que consistía en salirse del espacio de las creencias religiosas, de la argumen-

tación religiosa, en no intentar rebatirla como intentaba el sector anterior, para tratar de escapar de dicho marco de creencias religiosas y de situar, de configurar un nuevo terreno discursivo más concreto y terrenal como era el de intentar evitar el dolor insufrible de las personas cercanas, de los familiares, apelando más a la capacidad de empatía de los interlocutores que al despliegue de una argumentación que tratara de transformar sus creencias. Desplazamiento que conseguía sus objetivos, a excepción de unos sectores más minoritarios de creyentes fuertemente contrarios a la eutanasia.

H. Vamos a ver, tú ponte en el caso que tu mujer se pone en coma, ¿vale?

H- Me pongo. Perdona, me pongo. Me pongo.

H- Pues chico..., qué frío.

H- Y el 13 de junio... Me pongo, y el 13 de junio. Y cuando mi mujer despertó me dijo: "¿Qué ha pasado?"; "Esto, esto, esto, esto"; y me dijo: "Si me vuelve a pasar, ya sabes lo que tienes que hacer".

H- Pues es muy duro.

H- Y es muy duro, y te estoy hablando de mi mujer; y el 13 de junio, no te hablo de más. Y hace un año 13 de junio...

H- Que te entiendo, pero que es muy duro. Que es muy duro.

H- Y es muy duro que te diga eso. (Mixto, 35-45 años. Madrid 2009).

8.1.4. Los contrapuntos discursivos

La expresión de unos "contrapuntos discursivos" más clásicos puede indicar la existencia de una emergencia discursiva más elaborada, con más capacidad de argumentar y de contra-argumentar que el mero formato del desplazamiento, como acabamos de observar en el ejemplo de la investigación sobre los cuidados paliativos. Formato que estaría cercano a lo señalado anteriormente sobre la posible existencia de discursos alternativos en un momento histórico determinado en una sociedad dada.

En este sentido, cabe pensar la existencia de un cierto proceso socio-simbólico, socio-ideológico mediante el que unos y otros grupos sociales van progresivamente tomando conciencia de las situaciones en las que viven y que van produciendo "hablas" sociales, discursos sociales en los que se señala, se argumenta de forma cada vez más clara las razones de la insatisfacción, del malestar social al respecto. Esta expresión del malestar, de habla progresivamente más explícita no siempre tiene por qué finalizar en un discurso crítico más articulado, como demuestra la experiencia. Sin embargo y en todo caso, dicho contrapunto tiene más posibilidades de expresión e, incluso, de generar nuevos discursos sociales en momentos histórico-sociales de cambio social que en situaciones y momentos de mayor estabilidad social.

La evolución discursiva de los dos ejemplos mencionados en el formato de los "*lapses*" es clara a este respecto. Por distintas razones que no vienen al caso, en el tema

de la televisión, las estrategias de las cadenas y la programación de las mismas pasaron a distinguirse con más intensidad y el discurso insatisfecho se redujo. En el caso de los partidos políticos ocurrió prácticamente lo contrario. La similitud de las políticas del PSOE y del PP ante la crisis económica, la proliferación de casos de corrupción y la propia estrategia de los partidos, especialmente del PP, del "y tú más", entre otros factores, generaron las condiciones de una intensificación en la imagen de similitud de ambos partidos que, entre otros factores, acabó cristalizando en la imagen, en la creación del concepto del "sistema bipartidista" y en la producción de ciertos discursos sociales más explícitos y más decididamente críticos con el sistema político dominante defendiendo la necesidad de su reforma (sistema electoral, aforamientos, privilegios de los políticos,...) que cabe situar, tras la explosión social del 15M, en el origen del nacimiento de nuevos actores políticos como son Podemos y Ciudadanos.

8.2. Los modos de expresión de los emergentes discursivos

En relación con el eje vertical más directamente vinculado con la variedad de registros discursivos posibles a lo largo del eje que se despliega entre las situaciones simbólico-discursivas más encarnadas y, al mismo tiempo, simbólicamente más fluidas, en el polo inferior, y las más desencarnadas y formalizadas, "abstractas", en el polo superior, también cabría señalar la existencia de varios modos de expresión de los emergentes discursivos en función de diversos niveles de "fluidez/cristalización" de los discursos sociales con los que se evidencian, se visibilizan (Conde, 1994). Estas formas o modos de expresión las vamos a abordar en función de los procedimientos de análisis que desarrollamos (Conde, 2009).

8.2.1. El ámbito de las condensaciones simbólicas

Las denominadas "condensaciones simbólicas" constituyen el espacio socio-simbólico en el que las fuerzas y energías procedentes del "mundo", en la lectura propuesta por Boltanski (2009), y/o del "inconsciente" en las lecturas más relacionadas con el psicoanálisis (Lorenzer, 1976; Ricoeur, 1976; Green, 2001; Ortí, 2014) se anudan y se articulan con el mundo del lenguaje.

Las "condensaciones simbólicas" constituyen el espacio simbólico-discursivo en el que tienen más presencia y fuerza las cargas emocionales, las energías sociales y motivacionales. Esta caracterización permite situar a las condensaciones simbólicas en la base, en el polo inferior del eje vertical, tal como analizamos y propusimos (Conde, 1994).

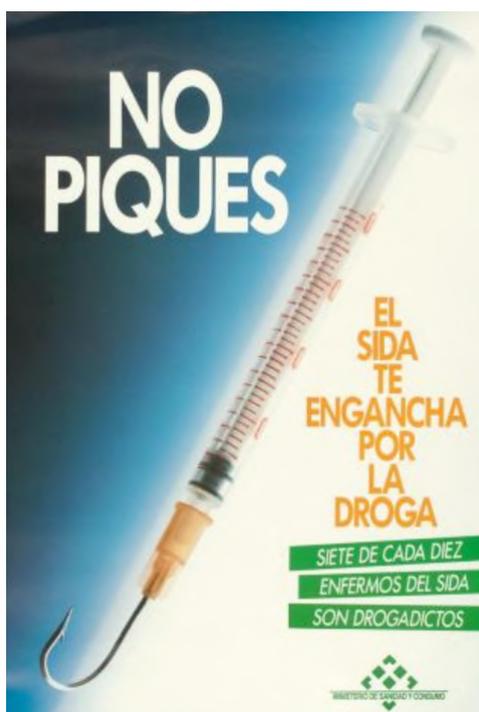
Esta doble articulación entre "fuerza" y "sentido" expresada en las "condensaciones simbólicas" hace de esta forma de aparición posible de los *emergentes discursivos* una de las modalidades de expresión que cuenta con más capacidad de abrir y de impulsar la creación de un nuevo espacio simbólico discursivo que posibilite el desarrollo de una

nueva forma de prefigurar, de reconfigurar la dinámica de la realidad social, tal como vimos en el ejemplo de caracterizar a los "inmigrantes" como "virus".

Esta anudación de la "fuerza" y el "sentido" en las condensaciones simbólicas lleva a Alfonso Ortí a situar la interpretación de las mismas como una de las cuestiones centrales del análisis sociológico del discurso desde la doble perspectiva de considerarlas como "el nivel superior de la *manifestación discursiva*" y, al mismo tiempo, de reinterpretarlas como manifestaciones de "la *multiplicidad (polisémica del sentido, de una semántica del deseo)*, en cuanto condensación de una *relación de sentido* y de una *relación de fuerza (o afectiva)*" (Ortí, 2014:45)

Las "condensaciones simbólicas" pueden adoptar formas expresivas muy diversas. Por ejemplo, en la investigación que realizamos a finales de los 80 sobre una de las primeras campañas de prevención de la transmisión del VIH a partir de la práctica de compartir la jeringa, la "condensación simbólica" era la propia imagen de la "jeringa" con la aguja doblada...

Imagen 1. Ejemplo de "condensación simbólica": campaña de prevención del VIH, 1990.



Fuente: Ministerio de Sanidad y Consumo. Plan Nacional sobre el SIDA.

Esta aguja doblada y representada en el cartel en los grupos abría y posibilitaba una lectura muy polisémica asociada con la distancia relativa de cada uno de los grupos realizados con el fenómeno del consumo de la heroína en vena que, a su vez, expresaba la existencia de diferentes procesos motivacionales en función de dicha distancia. Así se denominaba "gancho", "anzuelo", "arpón" ... según la aproximación socio-simbó-

lica de unos y otros grupos realizados en relación con la mencionada distancia con respecto al consumo de heroína en vena, prescribiendo procesos de transformación muy significativos en relación con la pauta tradicional de dicho consumo.

La investigación de Ángel de Lucas y de Alfonso Ortí sobre las "posiciones ante el aborto" realizada para el CIS en 1985, mencionada y recuperada en varias ocasiones, las más recientes (Ortí, 2014; Barbeta, 2015), al punto que por su calidad se ha transformado en un "clásico" de la investigación cualitativa en España, es uno de los mejores ejemplos de análisis sociológico del discurso a partir del análisis e interpretación de las "condensaciones simbólicas" focalizadas en las formas de nombrar al "nasciturus". Formas en las que, como destacaban los autores de la investigación, se sintetizaban las diferentes posiciones socio-ideológicas ante esta problemática tan central por aquellos años.

Por ejemplo, la expresión "matar algo" condensaba el movimiento de apertura, de tolerancia que se estaba abriendo paso en la sociedad española en esos años posteriores a la transición democrática. El término "algo", de forma significativa, también emergió y con esta misma orientación de apertura a un espacio de mayor "tolerancia" ideológica en una investigación que realizamos con Carlos Moya y Alfonso Pérez Agote para el CIS en el año 1987 sobre la "secularización en España". En este nuevo entorno, este signifiante "algo" condensado en la expresión "creer en algo" sintetizaba el movimiento de abandono de las creencias católicas más firmes de "creer en Dios", para adentrarse en un terreno más secularizado y abierto, más tolerante de un "creer en algo" más indefinido... sin entrar en la casuística del "agnosticismo" y, mucho menos, del "ateísmo" militante.

La "condensación simbólica" puede también adoptar formas narrativas menos breves y sintéticas que las anteriores. Por ejemplo, la expresión "*los españoles hemos vivido por encima de nuestras posibilidades*" impulsada y puesta en marcha a poco de estallar la crisis económica del 2008 desde posiciones neoliberales por sectores políticamente cercanos al Partido Popular, puede caracterizarse como una "red metafórica" (Ricoeur, 1980: 328) que "cubre un área de experiencias o de hechos" como los vividos por muchos españoles con motivo del estallido de la crisis económico financiera del 2008. Esta metáfora en red funcionó por aquellos años iniciales de la crisis como una extraordinaria "condensación simbólica" que tuvo una gran capacidad de re-significación de la vivencia social de la crisis que, inicialmente, durante los primeros años de la crisis tuvo capacidad de reorientar las ideologías políticas de amplios sectores de las clases medias españolas desde unas concepciones políticas defensoras, en términos mayoritarios, de una fuerte presencia de las políticas públicas, de las inversiones públicas en infraestructuras y en gasto social en sanidad, educación, pensiones y dependencia, hacia unas concepciones políticas más congruentes con políticas fuertemente

contractivas de este tipo de gasto en línea con las políticas de austeridad y de recortes sociales promovidas por el neoliberalismo y las autoridades de la Comisión Europea y que se tradujo en un importante cambio político, en un "casi" *tsunami* político en las elecciones generales del 2011 con la fuerte caída del Partido Socialista y la victoria por mayoría absoluta del Partido Popular.

H ... o sea, la gente , que tiene muy poca responsabilidad y muy poca capacidad de reflexión, porque aquí hay mucha gente que en las épocas de vacas gordas ha vivido a todo trapo , sin saber a ver qué es lo que tenía detrás o qué, vivía sin ninguna reflexión y cuando de repente le ha faltado el dinero, le echa la culpa al otro y por ejemplo no ha tenido la capacidad de reflexión de decir, no, yo he llevado un ritmo de vida absolutamente sobrepasando mis límites y ahora estoy inmerso en la absoluta mierda pero gran parte de la responsabilidad es mía, no es del tío que está arriba en el gobierno

M - Eso no lo asume nadie

H - Y esa reflexión la hace muy poca gente

M - nadie...

(Prof. MA Bilbao 2011).

En efecto, en los discursos generados por los grupos de discusión que pudimos realizar en esos primeros años de la crisis, en unos años, entre el 2008 y el 2011, en los que todavía gobernaba el PSOE, el uso de esta expresión, de esta condensación simbólica, facilitaba una clara deriva hacia posiciones "justificativas" de las políticas de austeridad y de apoyo implícito hacia el PP (incluso si dicha expresión era utilizada, como sucedía a menudo, por sectores de los grupos auto-identificados como personas de izquierda) que acabó materializándose en el masivo apoyo electoral al PP en el 2011.

El uso de dicha expresión conllevaba varias reacciones: La emergencia y el desarrollo de una cierta conciencia colectiva que podríamos llamar "nacionalista", emergía un "nosotros" español, asociado en muchos casos, a los tópicos más tradicionales de la españolidad, por encima de cualquier tipo de conciencia o de expresión social relativa, por ejemplo, a las desigualdades sociales, al hecho de que la especulación inmobiliaria hubiese beneficiado a ciertos sectores sociales mientras otros sectores tenían grandes dificultades de acceso a la vivienda o al propio hecho de que la crisis estuviera motivada no por los gastos de los consumidores sino por los mismos actores políticos y financieros que trataban de "disciplinar" a los trabajadores.

En segundo lugar, el uso de esta expresión posibilitaba la crítica más abierta y desacomplejada hacia las políticas y hacia la propia ideología de defensa del Estado del Bienestar, ayudando a caracterizar de forma crítica las políticas defensoras del gasto social, las políticas de corte más socialdemócrata, como políticas "derrochadoras", "manirrota" ... promoviendo una orientación más neoliberal de las ideologías sociales.

Por último y no menos importante, posibilitaba el desarrollo de una conciencia de "culpabilidad", de haber cometido un "pecado" merecedor de un castigo generando un efecto de "disciplinamiento social" (Alonso, Fernández Rodríguez e Ibáñez Rojo, 2016a: 357, 2016b: 25) y preparando, de esta forma, un terreno actitudinal y motivacional favorable al "pacto sadomasoquista" que cabe situar como origen de la victoria del Partido Popular en las elecciones del 2011 y de las políticas de austeridad y de recortes puestas en marcha posteriormente por el gobierno presidido por Mariano Rajoy.

En Lizcano (2012) puede leerse una interesante aproximación al uso de las metáforas sobre la crisis económica por parte del discurso de los "expertos" en una línea de análisis que también trata de manifestar el objetivo de "disciplinamiento social" que se persigue con dicho uso.

Una función similar, pero con una orientación política muy diferente, jugó la expresión "la casta" como "condensación simbólica" puesta en juego por PODEMOS pocos años después, en un momento discursivo prácticamente opuesto, invertido, en relación con el proceso motivacional impulsado por la anterior condensación simbólica y en una cierta línea de continuidad con otras redes metafóricas puestas en juego contra las políticas dominantes en la Unión Europea en esos años como pudo ser la del "austericidio".

8.2.2. El ámbito de las configuraciones narrativas

Las configuraciones narrativas constituyen una de las formas de expresión y de configuración de los discursos sociales que vienen a expresar o significar en el lenguaje el conjunto de tensiones y conflictos sociales y simbólicos que atraviesan la aproximación que cada grupo desarrolla en relación con el objeto de la investigación (Conde, 2009).

En el caso de la investigación cualitativa podemos entender que la "innovación semántica" (Ricoeur, 1995: 31) vinculada con la producción de una trama narrativa consistiría en:

- La transformación de las experiencias, de los "acontecimientos singulares y diversos" que atraviesan a los sectores sociales representados en la investigación.
- La "invención", la configuración de una "trama", de unos "hilos" narrativos que tengan capacidad de sintetizar y relacionar la heterogeneidad de planos y dimensiones en los que se expresan dichas expresiones y vivencias sociales.

En este contexto, el análisis de la "emergencia" en el marco de las "configuraciones narrativas" pasaría por la "comprensión", por la recuperación analítica e interpretativa de "la operación" narrativa que ha conseguido unificar dicha heterogeneidad de tensiones, vivencias y experiencias del conjunto de actores representados en la investiga-

ción en una "acción total y completa" (Ricoeur, 1995) en una configuración narrativa única y de analizar qué elementos, qué situaciones apuntan y posibilitan el proceso de transformación, de "re-configuración" de las "configuraciones" (valga la redundancia) existentes.

Esta operación conlleva el análisis e interpretación del conjunto de tensiones socio-simbólicas que se expresan en los discursos producidos en y por los grupos, el análisis de sus jerarquías y conflictos, el análisis y delimitación de los elementos y de las tensiones que tienen capacidad de incidir y desajustar, de transformar la trama narrativa tradicional abriendo el espacio para el desarrollo de una nueva trama, de una nueva forma de re-articular, de reformular y de dar un sentido "unitario" al conjunto de las experiencias sociales que tienden a romper las costuras de la trama del "traje" de la tradicional configuración narrativa y exigen una nueva trama, un nuevo traje que ayude a dar un sentido unificado a dichas experiencias.

Un ejemplo de la emergencia de nuevas "configuraciones narrativas" lo suministra el campo político en España a lo largo del último decenio de crisis. En este campo pudo observarse la emergencia de un nuevo eje, el llamado de la "nueva" política versus la "vieja política", las nuevas fuerzas políticas, CIUDADANOS y PODEMOS versus las viejas fuerzas políticas, PP y PSOE que se enfrentaba y diferenciaba de uno de los ejes tradicionales de articulación del espacio político en España como había sido el eje "derecha-izquierda" y que, en un momento determinado se expresaba "casi" como el eje dominante de la nueva configuración política española, como el nuevo eje estructurador de la gramática política española.

Esta contraposición entre los dos ejes alcanzó uno de sus momentos estelares a lo largo de la campaña de las Elecciones generales del 2015 en la entrevista de Jordi Évole a Pablo Iglesias y Albert Rivera el 16 de octubre de 2015 en su programa Salvados que tanto por el entorno, un "café" de un barrio, como por la forma de vestir y de estar dialogando en torno a una mesa, como por el propio tono y estilo del diálogo mantenido entre los entrevistados ya sea en la expresión de sus acuerdos como de sus diferencias constituyó uno de los momentos álgidos, caso que no fuera su cenit, su momento de mayor apogeo, su punto culminante, en la escenificación de la "nueva política".

En el 1994 realizamos para el Ministerio de Sanidad y Consumo una investigación para poner en marcha las estrategias sanitarias de reducción de los consumos de alcohol y de tabaco que nos puede servir como ejemplo del análisis de los *emergentes discursivos* en el terreno de las "configuraciones narrativas" y, algo más adelante, de los "atractores semánticos".

Conviene recordar a este respecto que en 1994 no existía el tipo de conciencia social vigente en la actualidad sobre los consumos de tabaco y de alcohol. Por el contrario, por aquellos años, los discursos sociales sobre la posible relación entre el tabaco, el alcohol y la salud eran muy incipientes, cuando no abiertamente inexistentes. Aunque de forma minoritaria se pudiera reconocer que el consumo de tabaco, más que el propio alcohol, pudiera tener alguna repercusión en la salud individual de los consumidores, en ningún momento dicho consumo se reconocía en los discursos sociales como un posible problema de salud pública.

Más aún, la "salud pública" y el "consumo" constituían dos espacios socio-simbólicos plenamente independientes, distanciados y con una clara relación de valor muy asimétrica entre ellos en el sentido de que el "consumo" gozaba de una legitimidad y de un apoyo social mucho más importante que la "salud pública" reducida, en el mejor de los casos y por aquellos años, a un discurso profesional con escasa trascendencia social.

En este contexto, el fumar y el beber, como tales consumos, formaba parte inextricable de la "libertad de decisión personal" que constituía y sigue constituyendo una de las piedras ideológicas esenciales de la sociedad de consumo y, desde este punto de vista, todo lo que pudiera ser percibido como un ataque a dicho consumo se percibía, se vivía por sectores muy mayoritarios de los consumidores como un atentado contra la "libertad" personal.

La administración sanitaria española, por su parte, se planteó iniciar una estrategia de prevención con el objetivo de reducir la tasa de consumo de ambas sustancias. Una de sus primeras medidas que se contemplaba en dicha estrategia era una posible prohibición de la publicidad del tabaco y del alcohol por estimar que la misma constituía uno de los vectores más importantes del fomento del consumo.

La investigación que llevamos a cabo (CIMOP, 1994) trataba de analizar las posibles respuestas de los consumidores ante este escenario con el objetivo de sugerir aquellas vías de avance que pudiera contar con el máximo apoyo posible de los consumidores.

Sin necesidad de entrar en el detalle de la investigación y centrándonos en las reflexiones claves en el contexto de este artículo baste señalar lo siguiente. En el lenguaje que estamos utilizando en este artículo, y en línea con lo señalado anteriormente, la investigación cualitativa realizada entre los consumidores, no fumadores y no bebedores incluidos, señalaba que la "configuración narrativa" dominante en la que se incluían los consumos de tabaco y de alcohol claramente penalizaba cualquier tipo de medida de prohibición de la publicidad caracterizándola como un atentado a la "libertad" personal.

Imagen 2. Ejemplo de configuración narrativa: campaña del referéndum sobre la prohibición de la publicidad del tabaco y del alcohol en Suiza, 1993.

Esta configuración narrativa y caracterización de los consumos de tabaco y alcohol, el sistema de actitudes y argumentaciones contrarias a la prohibición de la publicidad de ambas sustancias estaba claramente sostenida y reforzada por las industrias alcohólica y tabaquera, como se pudo poner de manifiesto en el referéndum que tuvo lugar por aquellas fechas, el 28 de Noviembre de 1993, en Suiza, en el que se sometió a consulta la prohibición de la publicidad del tabaco y del alcohol en dicho país.

Por tanto, si las administraciones sanitarias querían sacar adelante su estrategia reductora de los consumos necesitaban situar los mismos en el marco de otras "configuraciones narrativas" que, al menos, admitieran la posibilidad y, sobre todo, la legitimidad de un cierto cuestionamiento de dichos consumos como primer paso a una estrategia más intensa de reducción de los mismos.

En el contexto socio-simbólico de la época, en la investigación más que "*emergentes*" en positivo en relación con la reducción de los consumos se expresaron ciertas fallas, ciertas fracturas que abrían la puerta al potencial desarrollo de un discurso alternativo.

Una de las principales fallas a este respecto se situaba en el caso de los consumos de los "menores de edad". En el discurso dominante, la "libertad de decisión" se expresaba claramente asociada con una noción del individuo en la que éste aparece como "sujeto" maduro, autónomo y plenamente responsable de sus decisiones y de sus actos. Estos atributos, desde la perspectiva de este mismo discurso dominante, no eran aplicables a los menores de edad que, todavía, no habían alcanzado dicho grado de madurez. Desde estas consideraciones, desde el propio discurso dominante se aceptaba y se reconocía la "legitimidad" de las autoridades sanitarias de unas posibles medi-

das que mantuvieran alejados de estos tipos de consumos a los menores de edad, a los menores de 18 años y que "protegera" la salud de los menores.

Otra falla de los discursos dominantes se centraba en la diferencia que se establecía entre los consumos de tabaco y de alcohol y su posible incidencia en la salud. Mientras en el caso del alcohol los posibles problemas de salud derivaban de su abuso, del alcoholismo, en el caso del tabaco se empezaba a aceptar que su mero consumo, sin ningún tipo de abuso, podía incidir negativamente en la salud y en el fomento de ciertas enfermedades como el cáncer de pulmón, entre otras.

Esta segunda falla posibilitaba matizar la estrategia inicial de las autoridades sanitarias diferenciando entre los consumos de una y otra sustancia para poner el foco, en un primer momento, en la reducción del consumo de tabaco.

En función de éstas y de otras fallas que señalaban la posible "emergencia" de unas actitudes, de unos posibles discursos sociales en los que el consumo de tabaco pudiera empezar a inscribirse más en el marco socio-simbólico de la salud, alejándolo de su tradicional inscripción en el espacio del consumo, se orientó una estrategia a largo plazo de medidas más en positivo que las planteadas inicialmente de carácter más prohibicionista, como podían ser las políticas de fomento de la educación para la salud, informando de la relación entre el consumo del tabaco y los problemas de salud, de promoción de los hábitos saludables, etc.. Conjunto de políticas que fueron posibilitando la progresiva aceptación social de medidas mucho más fuertes a este respecto como el ejemplo de las medidas de la prohibición del consumo del tabaco en bares y restaurantes, en espacios públicos, aprobada hace unos años, medida impensable de adoptar por aquellos años 90 del pasado siglo.

8.2.3. El ámbito de los espacios semánticos

Los espacios semánticos constituyen otro de los ámbitos simbólico-discursivos de expresión de los discursos sociales en los que la trama discursiva con la que la sociedad, de forma dominante, caracteriza un fenómeno social ha alcanzado ya un cierto grado de estabilización y de autonomía en relación con los condicionamientos procedentes de los diversos contextos que ayudan a la constitución de dicha trama. Esta estabilidad relativa posibilita el que la trabazón interna del lenguaje, su carácter más "centrípeto" domine sobre el carácter más "centrífugo" del mismo y que, por tanto, sea posible un trabajo de análisis e interpretación de los mismos desde la perspectiva más intrínseca del lenguaje, de las hablas sociales, del conjunto de posibles significados, de polisemias restringidas asociadas con cada uno de los espacios semánticos constituidos en la investigación (Conde, 2009).

La existencia y el desarrollo de unos "espacios semánticos" relativamente definidos y diferenciados entre sí es lo que, a mi juicio, explicaría el que las "comparaciones", las

"analogías" y las "metáforas" como una figura en la que se produce una "libre invención del discurso" (Ricoeur, 1980:23) constituyan algunas de las figuras del lenguaje que mayor presencia tienen en la expresión de los "emergentes discursivos" en este ámbito de los espacios semánticos.

El hecho de que el uso de estas figuras del lenguaje pongan en relación, de una u otra forma, situaciones, pensamientos, simbolizaciones y contextos de órdenes y naturalezas muy diferentes (Ricoeur, 1980:115), creo que ayuda a comprender por qué en momentos de cambio social intenso en relación con un fenómeno u objeto determinado, como ha podido ocurrir en España en los últimos años a partir del estallido de la crisis en 2008-2009, en los grupos y entrevistas de las investigaciones cualitativas que hemos podido realizar en dicho contexto se ha tendido a utilizar el lenguaje metafórico con mucha más intensidad que en otros momentos de mayor estabilidad social como recurso para tratar de aproximarse y describir los nuevos fenómenos, como medio de dar cuenta y de proyectar un nuevo sentido a los procesos sociales emergentes, a los procesos sociales en curso durante esos años.

En este contexto quizás sea conveniente establecer una cierta distinción entre las "condensaciones simbólicas" como *emergentes discursivos* de las que habíamos hablado anteriormente, y el uso de las "metáforas" como emergentes en el ámbito más particular de los espacios semánticos.

Es cierto que las "metáforas" constituyen un campo abierto y complejo que puede considerarse que se despliega, como estamos analizando en este texto con otros elementos y dimensiones del lenguaje, entre un tipo de metáforas llamadas en red, fundantes (Ricoeur) que se situarían cercanos al límite inferior de nuestro eje vertical que las acerca a la energía, al "mundo" (Boltanski), a las "pulsiones" (Freud) y con ello muy cercanas a las "condensaciones simbólicas" y un tipo de metáforas, que Ricoeur denomina "metáforas muertas", que se situarían cerca del límite superior de nuestro eje vertical, de metáforas que por su uso repetido se han naturalizado en el lenguaje y perdido casi toda su capacidad de apertura metafórica. Desde esta perspectiva podemos encontrar metáforas prácticamente en todos los espacios simbólicos discursivos desplegados a lo largo del eje vertical. Sin embargo, no por ello deja de ser de interés para el desarrollo del artículo señalar una de las diferencias tendenciales más marcadas entre el mundo de las "condensaciones simbólicas" y de las "metáforas".

Tal como señalamos anteriormente, las "condensaciones simbólicas" anudan "bio" y "logos", expresan más directamente la fuerza, la energía, la "potencia" en su articulación con el lenguaje. La metáfora, sin embargo, se mantiene en el "espacio ya purificado del logos" posibilitando la conexión, el establecimiento de un vínculo discursivo entre campos de significaciones hasta entonces alejadas (Ricoeur 2008:31). Desde este punto de vista, las condensaciones simbólicas tienden a situarse en los espacios

inferiores del eje vertical, mientras las metáforas tenderían a desplegarse en espacios superiores al de las condensaciones simbólicas.

En este mismo sentido, mientras en el caso de las condensaciones simbólicas, la "innovación" nacería de una articulación singular entre la "fuerza" y la "palabra", en el caso de la metáfora la "innovación" nacería del mencionado movimiento de vinculación más directa entre los campos de significaciones hasta ese momento alejados. "Innovación semántica" de la metáfora que puede permitir la emergencia de una nueva forma de ver el mundo, de una nueva forma de caracterizar y valorar el fenómeno social al que los grupos se aproximan mediante el uso de dichas metáforas.

Por ejemplo, durante estos últimos años de crisis en los grupos se han expresado con cierta frecuencia dos metáforas referidas al "Estado", "el estado como familia" y el "estado como una empresa", utilizados por sectores sociales relativamente diferentes, en algún caso, que conllevaban procesos motivacionales y discursivos muy diferentes en relación con la valoración y el apoyo al gobierno y a sus políticas a lo largo de dichos años.

M - Yo es que lo entiendo como una familia, la gestión de una familia, si tú no gestionas bien una familia, una familia numerosa y no es una persona, no que sea dictador pero que sea un líder, pues entonces si tanto el padre como la madre no saben una vez coge el poder uno y otra vez la otra y ninguno de los dos la gestiona bien, estamos en lo mismo, para mí es exactamente lo mismo (Mto 35-50, CM Málaga 2011).

H - ... Todos con los mismos derechos y las mismas obligaciones, y si viene Artur Mas y roba o desobedece a la Constitución, porque la tiene que cumplir un gobernante, pues se le destituye del cargo, se le cesa. Es como en una empresa, si yo no cumplo mi obligación, a mí me despiden de mi cargo, o me sancionan, con un político tenía que ser igual, se le sanciona y se le despide (Mto 45-60, CM Valencia 2019).

"El Estado como familia" ha sido una metáfora muy impulsada por el Gobierno PP y por los sectores conservadores más tradicionalistas. El mensaje de "el Estado es como una familia que no puede gastar más de lo que ingresa" reforzaba lo dicho anteriormente sobre el supuesto "gasto" excesivo del Estado del Bienestar tratando de justificar de forma más intensa la política de recortes desplegada especialmente por el Gobierno de Mariano Rajoy.

El uso de esta metáfora se inscribe en un supuesto "sentido común" que trataba de naturalizar la política de recortes sociales desde la perspectiva de la traslación de la experiencia de una familia que no puede gastar y endeudarse más si carece de ingresos para hacer frente a dichos gastos.

De forma más implícita, dicha metáfora también servía y sirve para tratar de reforzar la legitimidad del "padre-Estado" en unos momentos de fuerte crisis de legitimación de las élites dominantes del país, de impulsar la confianza en el "padre-Estado" que sabe gestionar más que los hijos-ciudadanos más descontrolados en sus gastos y de

despolitizar y de erosionar el conflicto social asociado con los recortes tratando, en paralelo, de reanudar unos vínculos afectivos y, al mismo tiempo, disciplinantes entre la ciudadanía y las institucionales paternas-estatales en el marco de una metáfora de clara connotación patriarcal (Fraser, 2012).

La metáfora de que el "estado es como una empresa" se inscribe, por su parte, en el desarrollo de un amplio espacio metafórico que se ha desarrollado en las sociedades europeas como resultado de las nuevas políticas de gestión empresarial inspiradas por el neoliberalismo y que en el decir de Amparo Serrano han "colonizado" la vida política e institucional de la Unión Europea y, a nuestro juicio, una parte significativa de la vida social (Serrano, 2009).

Dicha metáfora, utilizada principalmente por sectores juveniles de las clases medias urbanas se contraponía y se contraponía de forma ambivalente, a la metáfora del "estado-familia" al señalar que el "estado", al igual que ocurre idealmente en una empresa, debe ser gestionado con criterios de eficacia y de beneficio para los accionistas, en este caso, los ciudadanos y que caso de no hacerlo así, los directivos, en este caso, los gobernantes deben ser "despedidos".

Dicha metáfora canalizaba la fuerte crítica social existente ante el tema de la "corrupción" y ayudaba a cortar los posibles vínculos afectivos con los directivos, con las "élites" políticas corruptas, pero lo hacía en el marco de una ideología neoliberal que ayudaba a focalizar exclusivamente en los "políticos" y no en el conjunto de poderes económico-financieros dominantes la responsabilidad de la crisis y de la política de ajuste y de recortes y en el contexto de una concepción mucho más individualista de las relaciones sociales que cabe situar como una de las matrices de la emergencia de Ciudadanos como fuerza política.

Otro ejemplo de la emergencia discursiva en el marco de los espacios semánticos es suministrado por una investigación sobre el consumo de drogas en los jóvenes realizada a mediados de los años 90 (Conde, 1999).

En este caso, una de las claves que permitió comprender los cambios que se estaban produciendo en los imaginarios juveniles y en los comportamientos asociados a los mismos en relación con las modalidades de consumo de drogas fueron las constantes analogías que se producían en los grupos entre el consumo de drogas y otros tipos de consumos "legitimados" socialmente como podía ser el consumo de televisión.

H - El chocolate es peligroso cuando ya tienes el abuso. Cuando dices quiero más, quiero más...

H - Y el tabaco, y el alcohol, y el sexo, y la televisión".

(Jóvenes varones de 19 a 22 años. Trabajadores eventuales. Madrid, 1999).

La explicación expresiva de esta analogía construida por los grupos se basaba, en su decir, en que se podía comparar el tipo de "adicción", de "dependencia" generada por la televisión a la adicción, a la dependencia generada por las drogas más habitualmente consumidas por los jóvenes: tabaco, alcohol, hachís y, por aquellos años, las en su día llamadas "drogas químicas". En este sentido, los grupos de jóvenes construían una analogía entre los "procesos motivacionales" de los consumos de drogas, entendida la motivación no como un "elemento psicológico" individual, sino como un proceso colectivo que se podría utilizar como "guía de interpretación" (Alonso 2013) de los procesos motivacionales desplegados y expresados en otros tipos de consumos más centrales dentro de la sociedad de consumo de la época.

Esta guía interpretativa "intencionalmente" desplegada por los grupos juveniles perseguía claramente una doble estrategia, un doble objetivo pragmático. Por una parte, desarrollar una caracterización "blanda" del concepto de la adicción, de la dependencia. En efecto, en términos sociales y en los propios ámbitos profesionales relacionados con los consumos de drogas imperaba en los años en que se hizo la investigación lo que podríamos llamar una caracterización "fuerte", "dura" de la adicción como gran dependencia en la que el "drogodependiente" (no hay que olvidar que dicho imaginario social dominante se había construido en la década de los años 80 sobre la experiencia del consumo de la heroína) perdía "casi" totalmente su autonomía, su propia voluntad, el control sobre sus propias decisiones.

Sin embargo, la nueva caracterización "débil" de la adicción en los "nuevos tipos" de consumos de drogas situaba los mismos, a partir de dicha analogía, en un espacio similar al del conjunto de prácticas, de comportamientos sociales constitutivos de la sociedad de consumo en la que los "consumidores" controlan relativamente sus decisiones. En este sentido, los jóvenes argumentaban cómo sólo tendían a consumir los fines de semana, cómo se integraba dicho consumo en un espacio más amplio del ocio y tiempo libre juveniles, cómo tenían capacidad de "controlar" su propio consumo.

Por otra parte, con el uso reiterado de esta analogía "motivacional", los grupos de jóvenes también pretendían "normalizar" y reforzar la "legitimidad" social del consumo de drogas y, por tanto, la "permisividad" social ante un tipo de consumo que hasta ese momento en los imaginarios sociales dominantes estaba caracterizado por su carácter transgresor y marginal. De hecho, desplazaba la figura del "drogodependiente" por la del "consumidor" de drogas.

Esta estrategia cabe ser valorada como exitosa desde la perspectiva juvenil en la medida en que, efectivamente, se consiguió la citada normalización de los consumos y una mayor permisividad social ante los mismos. No deja de ser significativo que por aquellos años, los profesionales que trabajaban en el espacio de los consumos de drogas pasasen a denominar estos consumos como "uso/consumo recreativo" descargán-

dolos, por tanto, de la carga de dramatismo y de "dependencia" fuerte de la anterior caracterización del consumo de drogas/heroína. Otra cuestión es la valoración de dicho éxito desde una consideración de "salud pública" en la medida en que dicha normalización ha conllevado un importante y significativo incremento de los consumos de riesgo de alcohol y cannabis, principalmente, como muestran las sucesivas encuestas del Plan Nacional de Drogas.

8.2.4. El ámbito de los "atractores semánticos"

El espacio de los "atractores semánticos" (Conde, 2009) se constituye cuando la aproximación simbólico discursiva a un fenómeno social adquiere el grado de solidificación suficiente como para estabilizar en torno a un significante, de forma relativamente consensuada en un momento histórico determinado, un conjunto más amplio de significantes y de significaciones determinadas.

Desde este punto de vista, los atractores semánticos pueden considerarse como "centros organizadores" de un conjunto más o menos consensuado y delimitado de significaciones asociadas con el mismo por parte de los discursos sociales dominantes. Estos centros organizadores ayudan a configurar unos determinados sistemas de espacios semánticos particulares en función del conjunto de significados que se comparten, o no, entre unos y otros atractores.

Ejemplos muy claros de este nivel de solidificación, de estabilización de los discursos sociales que permiten la configuración del espacio de los "atractores semánticos" los podemos encontrar en el mundo del consumo, por ejemplo, en el sistema de marcas-atractores y del conjunto de atributos asociados con unas y otras; en el terreno de la política el propio nombre de los partidos puede entenderse como un "atractor semántico" que condensa la historia y la imagen de dicho partido; en el terreno más amplio del lenguaje los diccionarios de sinónimos y antónimos suministran otro de los ejemplos más claros de cómo cada término significativo puede entenderse como un atractor del conjunto de términos-sinónimos asociados al punto de poder constituir, en el lenguaje de este artículo, un espacio semántico determinado.

En este sentido, el espacio de los atractores semánticos se situaría en la zona superior del eje vertical que venimos utilizando a lo largo del artículo en el que pasa a primar el sistema de relaciones y de diferencias entre unos y otros atractores sobre el posible vínculo e implicación de éstos con unos sujetos sociales más particulares. Lo que significa que si bien los mencionados atractores siguen disponiendo de capacidad de movilización afectiva, emocional de los grupos sociales que constituyen sus principales soportes o apoyos, dicha carga tiene mucha menos fuerza que la existente en los espacios inferiores del eje vertical, en el espacio de las condensaciones simbólicas o de las mismas configuraciones narrativas.

Además del estudio de los posibles "*emergentes*" en el terreno de las "configuraciones narrativas", en la investigación mencionada anteriormente sobre las posibles estrategias sanitarias para conseguir la reducción de los consumos de alcohol y de tabaco del año 1994 (CIMOP, 1994), también tuvo mucha importancia el trabajo y el análisis sobre los posibles "*emergentes*" en el terreno de los "atractores semánticos" y los espacios semánticos configurados por cada uno de ellos en relación más directa con la posible adopción de medidas más a corto plazo sobre la problemática de la publicidad.

La singularidad de esta investigación es que en su diseño se combinaron grupos de discusión y grupos triangulares con el objetivo de poder trabajar más a fondo sobre el conjunto de "atractores semánticos" que condensaban el abordaje de la problemática de la publicidad por parte de los principales actores concernidos por este tema, los consumidores, las administraciones sanitarias y la industria, de forma que se pudiera encontrar una vía, un camino, unos atractores que posibilitasen que pudiera descansar sobre ellos la estrategia de las autoridades sanitarias de salud pública a este respecto.

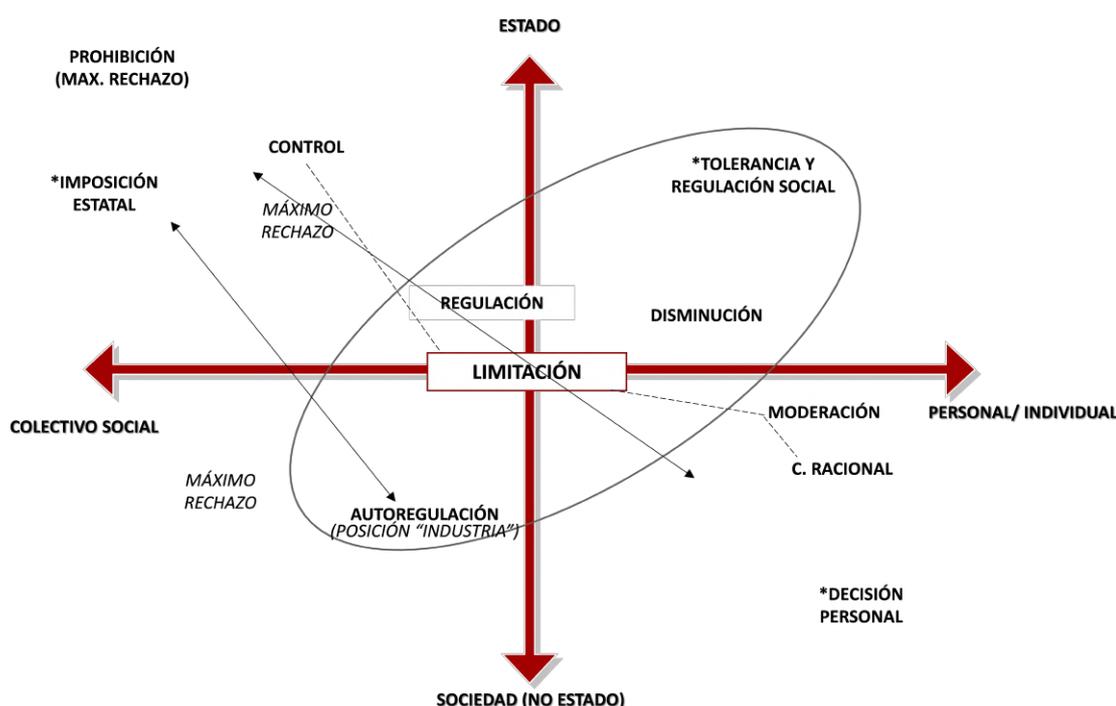
Como hemos señalado anteriormente, para los consumidores la "decisión personal" era la clave de su posición; las administraciones sanitarias pensaban que la "prohibición" de la publicidad era el camino más eficaz para reducir los consumos; la industria, por su parte, en el contexto de la defensa del "libre mercado" que tiene capacidad de regularse por sí mismo y como forma de evitar una intervención "dura" por parte de la administración, defendía la "autorregulación" voluntaria del sector como la medida más apropiada para abordar el tema de la publicidad.

La mera exposición de estas expresiones, de estos "atractores", sugiere claramente cómo las posiciones de los consumidores y de las autoridades sanitarias se encontraban en oposición frontal, mientras que las de la industria se expresaban como un espacio de mediación posible entre ambas posiciones desde una retórica con mucha legitimidad en la sociedad de consumo y de mercado como es la de una "voz" que habla desde el "libre mercado", desde la voluntariedad y desde la sociedad civil, lejos de las "intervenciones" supuestamente "autoritarias" del estado como, por ejemplo, se había subrayado en la argumentación desplegada en el mencionado referéndum suizo que se realizó por aquellos años.

El trabajo con estos "atractores" en los grupos, especialmente en los grupos triangulares, permitió analizar cuáles eran las posibles salidas, cuáles eran los "atractores semánticos" que podían abrir el camino a una iniciativa de las administraciones públicas que contase con más apoyo y que desmontase, al menos parcialmente, la posición de la industria. Como anécdota significativa del trabajo reflexivo que se desarrolló en los mencionados grupos triangulares en uno de ellos se llegó a caracterizar la dinámica por parte de sus participantes como un intento de llegar a un "pacto social" sobre el significado de las palabras, de los "atractores" en el lenguaje de este artículo.

En este sentido, frente a la dicotomía de "prohibición" versus "libre decisión", el trabajo con los grupos triangulares permitió la producción de varias expresiones próximas a los "atractores" mencionados como podían ser el "control", la "disminución", la "regulación", la "limitación" de la publicidad que se expresaban como posibles atractores de mediación entre los caracterizados de forma más polarizante por las administraciones sanitarias y los consumidores y que, al mismo tiempo, reconocían un papel de intervención a las autoridades sanitarias que no se le reconocía desde el discurso de la "autorregulación" de la industria.

Gráfico 5. Mapa de los términos claves, de los atractores semánticos en el planteamiento de las medidas ante la publicidad del tabaco.



Fuente: CIMOP, 1994.

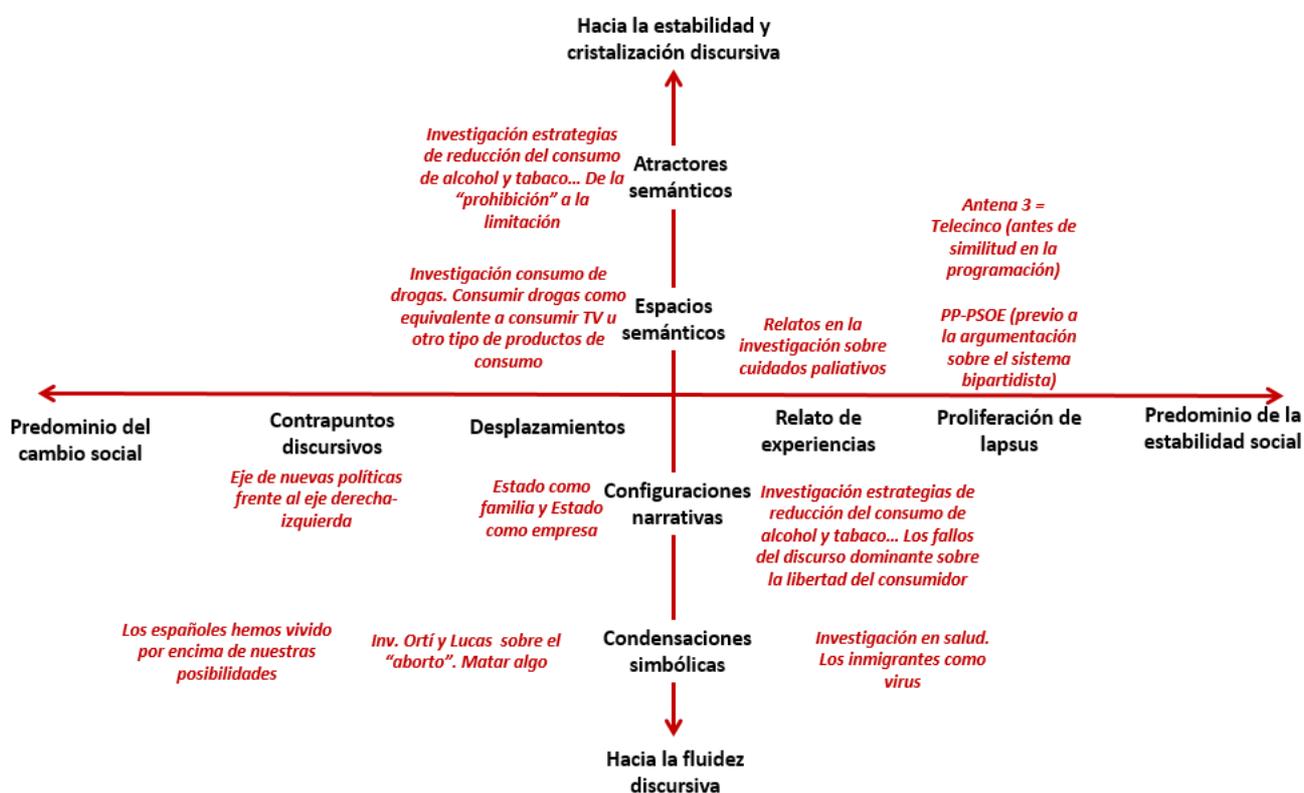
El análisis de los sentidos asociados con cada uno de los atractores mencionados permitió generar el mapa adjunto, el gráfico 5, en el que puede observarse el papel central que podía jugar el "atractor" de la "limitación" frente al resto de significantes/atractores producidos en los grupos. El papel central de este atractor nos indujo a proponerlo como eje de la estrategia sanitaria a este respecto en el sentido de iniciar un camino de progresivas medidas de "limitación" de los consumos que tenía su primer paso en la decisión de la "limitación publicitaria" del tabaco como el más apropiado para avanzar en los objetivos sanitarios. Dicha limitación pasaba, por ejemplo, por la prohibición de la presencia publicitaria de las marcas de tabaco en las revistas cuyos lectores fueran mayoritariamente menores de edad, por la prohibición de la presencia publicitaria del tabaco en la televisión en horarios con audiencias infanti-

les y adolescentes, etc. Camino que ha llegado a nuestros días ganando voluntades y complicidades sociales hasta permitir la adopción de medidas más fuertes como, por ejemplo, la propia prohibición de fumar en los lugares públicos.

9. A modo de conclusión

Este conjunto de ejemplos que hemos tratado de situar de forma muy reductora y simplificada en el mapa de los formatos de visibilización y de los modos de expresión, en el gráfico 6, siguiendo una sugerencia y primera propuesta de Marina Requena, de forma que se puedan situar y contextualizar el conjunto de ejemplos mencionados en el marco más general de la reflexión planteada al inicio del artículo.

Gráfico 6. Ejemplos de emergentes citados en el marco del mapa de análisis de los emergentes discursivos.



Fuente: elaboración propia.

En una palabra, con la aproximación desarrollada sobre la noción de los *emergentes discursivos* he tratado de presentar una cierta sistematización de la versatilidad de los diferentes modos de manifestación de los *emergentes discursivos* en función de las características sociales y simbólicas singulares de los distintos fenómenos sociales que pueden ser investigados.

Propuesta que espero que pueda ayudar a la reflexión y que pueda ser un instrumento útil para el planteamiento y desarrollo de las investigaciones sociales que puedan

realizarse sobre estos fenómenos tan centrales en la investigación social como pueden ser el de la relación entre los planos de los conflictos sociales y los discursivos, así como el estudio de las posibles nuevas tendencias discursivas que puedan producirse en un momento social e históricamente determinado, en un momento histórico como el actual en el que la "razón instrumental" trata de ocluir las posibilidades de expresión, de aparición de otros procesos simbólicos y discursivos que la cuestionen y que ayuden a abrir un horizonte de cambio y esperanza social.

10. Bibliografía

Alonso, L.E. 2013. "La Sociohermenéutica como programa de investigación social". *Arbor Ciencia, Pensamiento y cultura*, 189-761: 1-15.

Alonso, L.E., C.J. Fernández Rodríguez y R. Ibáñez Rojo. 2016a. "De la moral de sacrificio a la conciencia de la precariedad. Un análisis cualitativo de los discursos sobre la evolución de la crisis en España". *Política y Sociedad* 53 (2): 353-379. Madrid.

Alonso, L.E., C.J. Fernández Rodríguez y R. Ibáñez Rojo. 2016b. "Entre la austeridad y el malestar: discursos sobre consumo y crisis económica en España". *REIS-Revista Española de Investigaciones*, 155: 21-36.

Alonso, L.E., C.J. Fernández Rodríguez y R. Ibáñez Rojo. 2017. "Juventud y percepciones de la crisis: precarización laboral, clases medias y nueva política". *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 37: 155-178.

Amalric, J.L. 2014. "Événement, idéologie et utopie". *Études Ricoeuriennes*, 5(2): 9-22.

Aranzueque G. 1997. *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*. Madrid: Cuaderno Gris.

Barbeta Viñas M. 2015. "Sociología y preconsciente freudiano: El nivel latente en el análisis del discurso ideológico". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 31: 97-129.

Boltanski L. 2009a. *De la critique. Précis de sociologie de l'émancipation*. París: Gallimard.

Boltanski L. 2009b. "L'inquiétude sur ce qui est. Pratique, confirmation et critique comme modalités du traitement social de l'incertitude". *Cahiers d'anthropologie sociale*, 5: 163-179.

Boltanski L. 2016. *Enigmas y complots. Una investigación sobre las investigaciones*. Buenos Aires: FCE

Colectivo IOE. 2008. "Dimensiones de la inmigración en España. Impactos y desafío". *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 103: 95-104.

Conde F. 1987. "Una propuesta de uso conjunto de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas de ambas técnicas". *REIS-Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 39: 213-224.

Conde F. 1990. "Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social". *REIS-Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51: 91-120.

Conde F. 1994. "Procesos e instancias de reducción/formalización de la multidimensionalidad de lo real: proceso de institucionalización/reificación social de la praxis de investigación social" PP 99-119, en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* coordinado por J.M. Delgado y J. Gutiérrez. Madrid: Síntesis.

Conde F. 1999. *Los hijos de la desregulación*. Madrid: CREFAT y Cruz Roja.

Conde F. 2002. "Encuentros y desencuentros entre la perspectiva cuantitativa y cualitativa en la historia de la medicina". *Revista Española de Salud Pública*, 76: 395-408.

Conde F. y C. Gabriel. 2002. "La evolución de las representaciones sociales sobre la salud de las mujeres madrileñas 1993-2000". *Revista Española de Salud Pública*, 76: 483-507.

Conde F. 2004. "El papel de la comparación como dispositivo de paso de la dimensión cualitativa a la cuantitativa en los discursos sociales". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 7: 99-111.

Conde F. 2008. "Los grupos triangulares como "espacios transicionales" para la producción discursiva: un estudio sobre la vivienda en Huelva", pp.155-188 en *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social* editado por A. Gordo López y A. Serrano Pascual. Madrid: Pearson.

Conde F. 2007. *La percepción social de los riesgos en Salud Pública en la Comunidad de Madrid. De la percepción social a la construcción social de los riesgos*. Madrid: Dirección General de Salud Pública, Comunidad de Madrid.

Conde F. 2009. *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS, Cuadernos Metodológicos nº43.

Conde F. 2014. "Los órdenes sintáctico, semántico y pragmático en el diseño y en el análisis de las investigaciones cualitativas con grupos de discusión". *Arxius de Ciències Socials*, 31: 69-84.

Davila Legerén, A. y V. Huici Urmeneta. 2017. "Escucha, silencio y discursividad en investigación social cualitativa... no extractiva". *Investigação Qualitativa em Ciências Sociais*, 3.

Fraser, N. 2012. *Le féminisme en mouvements. Des années 1960 à l'ère néolibérale*. Paris: La Découverte.

Ginzburg C. 1989. *Mythes, Emblèmes, Traces, Morphologie et histoire*. París: Flammarion.

Ginzburg C. 2004. *Tentativas*. Rosario: Prohistoria.

Green A. 1995. *El lenguaje en el psicoanálisis*. Madrid: Amorrortu.

Green A. 2011. *Du signe au discours. Psychanalyse et théories du langage*. Paris: d'Ithaque. París.

- Gutiérrez Brito, J. 1999. "Consignas para el "despegue" de un grupo de discusión: un modelo de presentación". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*: 153-166.
- Gutiérrez Brito J. 2001. "Elementos no-técnicos para la conducción de un grupo de discusión". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 4: 121-143. Madrid.
- Gutiérrez Brito J. 2008. *Dinámica del grupo de discusión*. Madrid: CIS, Cuadernos Metodológicos nº41.
- Koselleck R. 2004. *historia/Historia*. Madrid: Trotta.
- Koselleck R. 2012. *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta.
- Laplanche. Pontalis y Lagache. 2004. *Diccionario del psicoanálisis*. Madrid: Labor.
- Lizcano E. 1999. "La Metáfora como analizador social". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 2: 29-60.
- Lizcano E. 2012. "Investigando cómo se construye/analiza un imaginario: retórica e ideología en los discursos expertos sobre la crisis económica", pp.223-263 en *Trucos del oficio de investigador: casos prácticos de investigación social* coordinado por D. Guinea Martín. Barcelona: Gedisa.
- Lorenzer A. 1976. *Crítica del concepto psicoanalítico de símbolo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ortí. A. 2014. "Encuestación cualitativa y praxis socioinstitucional: de la configuración de "subjetividades sociales" a la de "discursos virtuales". *Arxius de Ciències Socials*, 31: 27-56.
- Martín Criado, E. 2014. "Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis del discurso". *RIS-Revista Internacional de Sociología*, 72(1): 115-138.
- Ricoeur, P. 1980. *La Metáfora Viva*. Madrid: Europa.
- Ricoeur, P. 1991. "Événement et sens". "L'Événement en perspective". *Raisons Pratiques*. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Ricoeur, P. 1995a. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. 1995b. *Tiempo y Narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. 1997. "Retórica, poética y hermenéutica", pp. 79-89 en *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur* editado por G. Aranzueque. Madrid: Cuaderno Gris.
- Ricoeur, P. 1997. "Hermenéutica y Semiótica", pp.91-103 en *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur* editado por G. Aranzueque. Madrid: Cuaderno Gris.
- Ricoeur, P. 1999. *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Ricoeur P. 2003. *Del Texto a la Acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ricoeur P. 2008. *Hermenéutica y Acción. De la Hermenéutica del Texto a la Hermenéutica de la Acción*. Buenos Aires: Prometeo.

Ruiz Ruiz J. 2014. El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico". *REIS-Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 71-190.

Seco Serrano, M., O. Andrés y G. Ramos. 1999. *Diccionario del Español Actual*. Madrid: Aguilar.

Serrano A. 2009. "Regulación supranacional y despolitización del trabajo: el caso del paradigma de la activación", pp. 259-290 en *Trabajo, subjetividad y ciudadanía. Paradojas del empleo en una sociedad en transformación* coordinado por E. Crespo, C. Prieto y A. Serrano. Madrid: Ed. Complutense y CIS.

Stevens W. 2018. *El Ángel Necesario. Ensayos sobre la realidad y la imaginación*. Madrid: Antonio Machado.

Thom R. 1991. *Predire n'est pas expliquer*. París: EsHel.

Zapata Barrero, R. 2009. *Fundamentos de los discursos políticos en torno a la inmigración*. Madrid: Trotta.

Voloshinov V.N. 1976. *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.